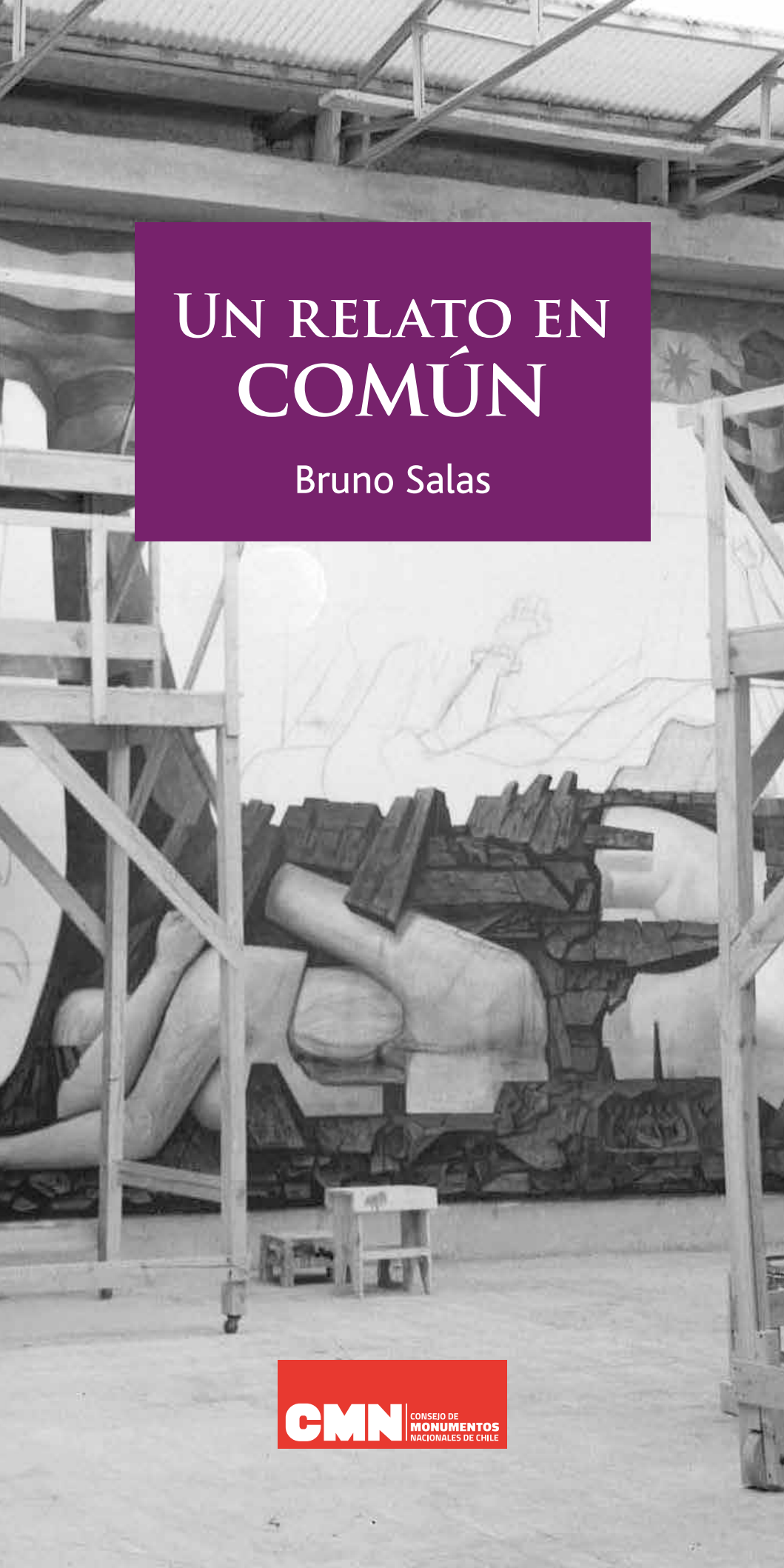


Un relato en común

Bruno Salas

CMN CONSEJO DE MONUMENTOS NACIONALES DE CHILE

Un relato en común

Bruno Salas

CMN
CONSEJO DE MONUMENTOS NACIONALES DE CHILE

PRESENTACIÓN

México y Chile han construido una relación de amistad forjada por acuerdos y acciones en que la cultura precede a la política y al intercambio económico. Durante momentos fundamentales del siglo XX en sus respectivas historias, esta relación se define gracias al rol protagónico que les corresponde asumir a algunos de los que llegarían a ser los principales artistas del periodo en ambos países. Ya fuera asilados forzosamente por la delicada situación interna, cumpliendo algún deber encomendado por sus respectivos gobiernos, o formando parte de misiones de solidaridad luego de catástrofes naturales, es un hecho que estos años de gran intensidad se tradujeron en obras que hoy son testimonios concretos de este intercambio y que constituyen parte importante del patrimonio compartido entre nuestros pueblos.

El presente libro, *Un relato en común*, expone los antecedentes, circunstancias y pormenores que, luego de dos de los más destructivos terremotos en la historia de Chile, motivaron el deseo por parte de México de responder a las labores de reconstrucción nacional a través de la realización de tres obras mexicanas que marcarán un hito en la escena artística chilena: los murales *Muerte al invasor* y *De México a Chile*, de David Alfaro Siqueiros y Xavier Guerrero, respectivamente, ambos ubicados en la Escuela México de Chillán, y el mural *Presencia de América Latina*, de Jorge González Camarena, ejecutado en la Pinacoteca de la Universidad de Concepción.

Nuevamente marcados por circunstancias telúricas, estos murales sufrieron daños de diversa magnitud en el terremoto de febrero de 2010. Haciendo honor a su historia compartida, los gobiernos de Chile y de México levantaron entonces un proyecto que, coordinado por el Consejo de Monumentos Nacionales de Chile, hizo posible que especialistas mexicanos y chilenos trabajaran durante diecisiete meses en su rehabilitación. La puesta en valor de estos murales debe ser entendida como un capítulo especial en esta historia de cooperación, porque además de haberse materializado en la protección como Monumento Nacional de los tres murales y en la creación de un Fondo Conjunto de Cooperación Chile-México, esta acción ha ayudado fuertemente en la reconstrucción del imaginario simbólico de una comunidad y de un pueblo.

Emilio De la Cerda Errázuriz
Secretario Ejecutivo
Consejo de Monumentos Nacionales de Chile

PRESENTACIÓN

Las naciones no solo definen lo que somos a través de nuestros sentimientos, cultura y vida, sino que nos diferencian frente a otras. No obstante, el intercambio de estas diferencias nos complementa en el reconocimiento de las discrepancias culturales y valóricas.

Estas diferencias y su reconocimiento tienen una gran importancia para la concreción de una alianza fuerte, la cual promueva valores en común desde diversas perspectivas que se interrelacionen en base a la responsabilidad y la mutua cooperación.

Como principal consideración de cooperación entre México y Chile tenemos el fomento e intercambio de perspectivas culturales, las que establecen las bases para el reconocimiento de una historia que reconstruye y expone nuestras visiones y valores nacionales.

Y es en este sentido que los murales de los grandes artistas mexicanos Guerrero, Siqueiros y González Camarena, donados por el Gobierno de México después de los terremotos de 1939 en Chillán y 1960 en Valdivia, no solo son grandes muestras del muralismo mexicano, sino que se transforman en un testimonio vivo de los intensos lazos de cooperación que han existido entre México y Chile en tiempos de adversidad.

Adversidad que se ve plasmada en la obra de Xavier Guerrero *De México a Chile*, la cual deja fluir la esencia e identidad común entre nuestros países y por sobre todo refleja un redescubrimiento de fortaleza ante la desgracia, inspirando la superación de todo problema que nos atañe como naciones fraternas, plasmando nuestra cooperación innata en cada pincelada dibujada por el artista.

Es por todo lo anterior que con México tenemos una identidad en común a pesar de estar geográficamente distantes, tal como lo define la creación de Siqueiros *Muerte al invasor*, que refleja y entremezcla la historia bajo un trazo de sentimientos y expresiones que constituye la esencia de un sentir, no tan solo de una nación, sino de una identidad en común, así también lo demuestra *Presencia de América Latina*, de González Camarena, que expresa el origen étnico de nuestro continente bajo un mensaje que enorgullece nuestra identidad, que guarda tanto penas como alegrías, él nos entrega una resignificación del sentir cósmico configurado entre etnias que suponen la transición de recuerdos que nunca olvidaremos.

La belleza de estos murales y el intenso trabajo de cooperación de los profesionales mexicanos y chilenos por reparar los daños causados después del terremoto del 27 de febrero de 2010 que azotó Chile, será siempre el reflejo de nuestra identidad como naciones. Tenemos el compromiso del resguardo de tan fiel patrimonio histórico que nos une a ambos países, este compromiso se verá también reflejado en nuestra alianza estratégica, que fortalece las bases de la profunda amistad y lazos de cooperación que tenemos con el pueblo hermano de México.

Jorge Daccarett Banha
Director Ejecutivo
Agencia de Cooperación Internacional de Chile (AGCI)

INTRODUCCIÓN

Tras el terremoto del 27 de febrero de 2010, que afectó a gran parte de Chile, los murales *Muerte al invasor* (1944), de David Alfaro Siqueiros, y *De México a Chile* (1944), de Xavier Guerrero, ubicados en la Escuela México en la ciudad de Chillán, sufrieron daños de carácter leve, el primero, y de gran magnitud, el segundo, mientras que *Presencia de América Latina* (1964), creado por Jorge González Camarena en la Casa del Arte de la Universidad de Concepción, vio acentuadas sus grietas en su capa pictórica.

Se inicia entonces un proyecto de restauración de carácter binacional, cuyo objetivo será recuperar estas obras, que son Patrimonio y Monumentos Nacionales de Chile, integrando en dicho proyecto a restauradores, ingenieros, arquitectos y académicos.

Este proceso, si bien se desencadena por una manifestación impredecible y destructiva de la naturaleza, de absoluta contingencia y emergencia, no puede ser visto de manera aislada, sino a través de la historia geográfica y de acciones políticas y artísticas que forman un imaginario de México y de Chile, en una concatenación de coincidencias, acuerdos y/o disidencias, que integran la construcción de un relato en común.

Si nos remontamos al proceso de independencia de ambos países, dos acontecimientos marcan el inicio de las relaciones solidarias entre México y Chile. A principios de 1822, las fragatas *O'Higgins, Independencia y Valdivia*, la corbeta *Araucano* y las goletas *Mercedes y Aránzazu*, comandadas por el marino inglés Lord Cochrane, zarparon de Perú tras haber colaborado en la lucha por la independencia ante España y dirigieron su rumbo hacia el norte, con la misión encomendada por el libertador chileno Bernardo O'Higgins, de ayudar a la independencia mexicana.

Cuando la flota chilena llegó al puerto de Acapulco, la emancipación del país ya se había consumado.

Años más tarde, en 1862, los liberales en Chile formaron la Sociedad Unión Americana, con el objetivo de enfrentar lo que ellos consideraban el intento europeo por reconquistar Latinoamérica, y al poco tiempo iniciaron una campaña de recolección de fondos, a la que se sumaron distintos sectores de la sociedad civil, destacándose los mineros de Copiapó. Los dineros fueron enviados a México con el fin de ayudar en la resistencia armada contra la invasión francesa.

Estos dos acontecimientos conforman y dan origen a esta publicación: construir el marco historiográfico en el que se inscriben diversos momentos en que acciones de México y de Chile se han manifestado, ya sea de manera adversa o constructiva, escribiendo un relato en común que tiene como protagonistas al arte, la política y la educación.

I
EDUCACIÓN
1920-1942

En 1919, el pintor mexicano David Alfaro Siqueiros se encontraba en Europa explorando las posibilidades de la pintura de vanguardia que se desarrollaba en aquellos momentos. En París estudió las obras de los cubistas, futuristas, dadaístas y de quien él concebía como una figura guía: Cézanne. Con muchos de estos vanguardistas intercambió sus planteamientos sobre la pintura y su trasfondo político y filosófico: el marxismo.

Fue allí donde conoció a otro pintor mexicano, Diego Rivera, con quien de inmediato estableció una profunda relación política e intelectual que los llevó a viajar por Italia para conocer la obra de los grandes pintores al fresco del Renacimiento, comenzando así una larga relación que en adelante los uniría en torno al muralismo.

Aunque la pasión de Siqueiros por la pintura estaba volcada en esos momentos a Europa, su irrenunciable vocación por entender el arte como un constructo indivisible de la política le impedía olvidar los problemas sociales y de identidad de Latinoamérica, especialmente de México, donde había conocido la cruda realidad de la pobreza y el campesinado.

En mayo de 1921, en Barcelona, publicó en el número único de *Vida Americana: Revista Norte Centro y Sudamericana de Vanguardia* el manifiesto "Tres llamamientos de orientación actual a los pintores y escultores de la nueva generación americana". En él, Siqueiros relega a un modernismo tardío al impresionismo, movimiento ampliamente acogido en América, y elogia a Cézanne por su búsqueda de lo sintético y esencial, principios que para él estarían ligados a los aspectos identitarios esenciales y originarios de la raza y los pueblos nativos del continente americano.

> La comprensión del admirable fondo humano del "arte negro" y del "arte primitivo", en general, dio clara y profunda orientación a las artes plásticas perdidas cuatro siglos atrás en una senda opaca de desacierto; acerquémonos por nuestra parte a las obras de los antiguos pobladores de nuestros valles, los pintores y escultores indios (mayas, aztecas, incas, etc.); nuestra proximidad climatológica con ellos nos dará la asimilación del vigor constructivo de sus obras, en las que existe un claro conocimiento elemental de la naturaleza, que nos puede servir de punto de partida. Adoptemos su energía sintética, sin llegar, naturalmente, a las lamentables reconstrucciones arqueológicas ("indianismo", "primitivismo", "americanismo") tan de moda entre nosotros y que nos están llevando a estilizaciones de vida efímera.

El manifiesto y su clara declaración de principios hizo eco en México y particularmente en José Vasconcelos, Secretario de Educación Pública, quien le hace un llama-

do para "crear una nueva civilización extraída de las mismas entrañas de México" y unirse a los pintores que realizaban obra para la Escuela Nacional Preparatoria.

Vasconcelos era un intelectual mexicano que, tras realizar estudios en la Escuela Nacional Preparatoria y en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, donde obtuvo el título de Licenciado en Derecho en 1907, había fundado, junto a otros jóvenes intelectuales, el Ateneo de la Juventud Mexicana (Ateneo de México), en cuyos debates se planteaban ideas críticas en torno a la situación de la educación en México, influenciada por el pensamiento filosófico positivista y determinista, cuyas bases sentaban las políticas de instrucción pública del Gobierno de Porfirio Díaz.

En oposición a las corrientes modernas europeas de pensamiento, referentes del porfiriato, la generación del Ateneo planteaba como valores fundamentales de la educación la libertad de cátedra y pensamiento y la reivindicación cultural y estética de América Latina.

Estos antecedentes fueron determinantes en la decisión que tomaría Siqueiros ante el llamado del Secretario de Educación Pública, de manera que al poco tiempo retornó a México, convergiendo en la Escuela Nacional Preparatoria con los artistas Diego Rivera, quien volvió a México tras catorce años de estadía en Europa, y con José Clemente Orozco.

Siqueiros pintó a la encáustica en los muros de la escalera del patio del Colegio Chico de la Escuela Nacional Preparatoria su primer mural, *El espíritu de Occidente,* también conocido como *Los elementos*, y el fresco *Los mitos*. Poco tiempo después concluyó *El entierro del obrero sacrificado*, y quedó allí sin terminar otro fresco, conocido como *El llamado de la libertad.*

Diego Rivera pintó a la encáustica su primer mural en México, *La Creación,* en el Anfiteatro Simón Bolívar, y José Clemente Orozco realizó veintidós murales en el muro norte que da al patio grande de la escuela y en el cubo de la escalera del edificio.

Tanto Siqueiros como Rivera ejecutaron en sus murales los conocimientos recogidos en Italia, experimentando con la técnica del fresco y la encáustica.

Los murales de la Escuela Nacional Preparatoria constituyeron un manifiesto artístico-político de la creación de un arte de identidad americana, representando la monumentalidad del pueblo mexicano con perfiles y rostros de rasgos simples similares a deidades prehispánicas. Desde aquel momento fundacional, el muralismo cobraría en México un sentido ligado a la educación, ante el escenario de un país con altos índices de analfabetismo, sumándose a las políticas de difusión cultural del Secretario de Educación Pública, para quien la educación y la cultura eran un motor generador de conciencia que permitiría a los mexicanos conocer sus problemas internos y los trasformaría a soluciones que conformarían un nuevo hombre iberoamericano.

Una de las principales aspiraciones de la revolución educacional que encabezó Vasconcelos era situar al profesor rural en un rol preponderante, para lo cual se contemplaron programas de instrucción popular, ediciones masivas de libros, denominadas Misiones Culturales, que incluyeron colecciones de libros de grandes autores europeos, filósofos y literatos, considerados como instrumentos idóneos para enseñar a leer bien y fomentar el amor por la literatura. Su preocupación por alcanzar este objetivo se vio reflejada en la estructuración de la Secretaría de Educación Pública en tres departamentos: el Escolar, el de Bellas Artes y el de Bibliotecas y Archivos. Este último tuvo a su cargo la creación de un sistema de bibliotecas profesionales itinerantes por todo el territorio nacional. Junto con esto inició un programa de intercambio educativo y cultural que llevó

a destacados intelectuales jóvenes y estudiantes mexicanos a permutar experiencias y conocimientos con sus pares de otros países del continente.

Así como Vasconcelos invitó a los muralistas a hacerse partícipes del proyecto educacional, se hizo rodear de numerosos escritores y artistas latinoamericanos, quienes contribuyeron en la modernización de México con nuevas escuelas, revistas y publicaciones. Entre ellos forjó una relación de admiración y amistad con la poetisa y educadora chilena Lucila Godoy Alcayaga, conocida como Gabriela Mistral, quien tempranamente aportó a uno de los primeros proyectos de la nueva Secretaría de Educación Pública, la revista *El Maestro*, con unos poemas y una carta dirigida a Vasconcelos, acto inicial de una relación que en un principio estuvo basada en la admiración que Vasconcelos inspiraba en Gabriela Mistral, por su liderazgo ante los cambios educacionales que emprendía.

Gabriela Mistral, que sentía una profunda vocación por la pedagogía heredada de su padre, había trabajado sin mayor repercusión en modestas escuelas hasta que el abogado, político y escritor Pedro Aguirre Cerda, a quien ella consideraba "guía y el único protector de mi carrera, mi único amigo profesor, entre el gremio

REPUBLICA DE CHILE N.° 2

TELEGRAFOS DEL ESTADO

No. 138 Palabras 28 Fecha 29 de Jun Hora 12.30 P. Vía Indicaciones eventuales

Serie Turno 18 Transmitió Dr Recibido por RS de ad A las 12 h 31 m. P. M.

Recibido de Andes el 29 de Junio 1917

Sr. Pedro Aguirre Cerda Cámara Diputados Santiago

Un respetuoso y de
efusivo saludo andina
esta maestra con
que sigue su
afectuosa admiración educador
labor de
y diputado
Lucila Godoi

N. B.- No se atenderá ningun reclamo si no se presenta este telegrama.

Telegrama de la poetisa Gabriela Mistral al diputado Pedro Aguirre Cerda.
Colección Archivo del Escritor, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam).

enemigo mío por excelencia"[1], la nombró profesora de castellano y directora del Liceo de Niñas de Punta Arenas[2], donde permaneció hasta 1919. Las experiencias y conocimientos recabados como profesora la motivaban a cambiar el sistema educativo en Chile, a su juicio sectario, laico y discriminatorio hacia el género femenino, de una dotación insuficiente de material de enseñanza para ramos científicos y con amplios índices de ausentismo social.

No es de extrañar que la manifiesta admiración de la poetisa hacia Vasconcelos y Aguirre Cerda tuviera un profundo sentido político. En los años en que el estadista chileno participó en la Cámara de Diputados (1915-1920) como parlamentario y ministro, había luchado por dotar a la educación chilena de aulas y mejorar las condiciones laborales de los educadores, siendo un propulsor fundamental de la derogación de la Ley de Instrucción Primaria promulgada en 1860, bajo la presidencia de Manuel Montt, y de la aprobación de la nueva Ley de Instrucción Primaria Obligatoria de 1920, bajo la presidencia de Juan Luis Sanfuentes. En su lucha por esta derogación argumentaba ante la Cámara:

> [...] la más grave falta que puede cometer un ciudadano es la de obstruir la Ley sobre Instrucción Primaria Obligatoria, porque necesita para su cumplimiento 30 o más millones de pesos, como si el 60% de los niños chilenos, hoy analfabetos, no tuvieran el derecho a exigir una parte del presupuesto nacional, que en ellos se invertiría en la forma más productiva imaginable, en redimirlos de la esclavitud, de la ignorancia y de la servidumbre del vicio, haciéndolos más aptos para producir la riqueza por medio del trabajo, y más capaces de ser honrados, buenos, activos y patriotas [...]. Es indispensable formar la conciencia pública de que la ignorancia del pueblo es un mal tan grave como una guerra exterior, porque trae el hambre y el frío, la ociosidad y el vicio, la degeneración de la raza y la muerte. La cultura, en cambio, multiplica el producto de la actividad humana y proporciona mejor empleo a la riqueza productiva. Las manos se hacen sabias cuando son dirigidas por una cabeza que piensa.

En 1922, José Vasconcelos realizó un viaje a América Latina para asistir a una serie de reuniones en Brasil, Uruguay, Argentina y finalmente Chile, país donde contemplaba un encuentro con Gabriela Mistral.

La intención de Vasconcelos era invitar personalmente a la poetisa a sumarse a la reforma educacional que estaba emprendiendo en México, haciendo oídos sordos de aquellas voces discordantes con las intenciones del Secretario de Educación, en particular de Arturo Alessandri, quien en una ocasión le manifestara que ella "no era la representante efectiva y alta de la enseñanza femenina en Chile que los de afuera creían"[3].

El desencanto de Gabriela Mistral por la actividad pedagógica en Chile era cada vez mayor y no vislumbraba la posibilidad de desarrollar sus ideales en armonía con sus necesidades básicas, por lo que el ofrecimiento de Vasconcelos resultó una inmejorable posibilidad para aplicar lo que en la adversidad del escenario chileno le era imposible, de manera tal que su carrera en torno a la educación volvió a tomar sentido.

En junio de aquel año viajó a México en el vapor *Orcoma*, haciendo una breve estadía en La Habana, para luego desembarcar en el puerto de Veracruz. Desde allí se trasladó a la me-

1. En ANT III, pp. 99-102.
2. En esa fría ciudad al sur de Chile, Gabriela Mistral puso término a *Desolación*, su primer libro de poemas que tempranamente comenzó a ser reconocido internacionalmente.
3. Carta a Eduardo Barrios (31 de diciembre de 1922).

seta de Anáhuac, donde se asienta Ciudad de México, cuyo paisaje montañoso la estremeció e impresionó, iniciando un enamoramiento que plasmó en sus primeras prosas mexicanas:

> Este paisaje del valle de México es cosa tan nueva para mis ojos que me desconcierta, aunque el desconcierto está lleno de maravillamiento. Yo he vivido muchos años en paisajes de montañas; pero de montañas agrias, en ese que yo he llamado paisaje hebreo por la terquedad y la grandeza hosca. También aquí me ciñe un abrazo de montes; pero ¡qué diversos![4].

El recibimiento de Vasconcelos sucedió en las oficinas de la Secretaría de Educación Pública en Ciudad de México. De inmediato firmaron un contrato, en el que se estipulaba que el rol de la poetisa sería Comisionada para la redacción de libros de lectura infantil, dependiente del Departamento Editorial de la Secretaría de Educación Pública, y se le asignó como secretaria a la joven profesora Palma Guillén, quien en adelante fue su compañera durante la travesía como colaboradora de los planes de una reforma educacional que describió como

> de tal trascendencia, realiza una síntesis tan admirable de las mejores ideas pedagógicas que dominan hoy en el mundo, que no ha podido menos que imponerse a la admiración del continente. Lo que se destaca más vigorosamente en ella es su esfuerzo por la enseñanza del indio, la preponderancia de la educación primaria sobre la universitaria y la índole radicalmente práctica con la que se busca hacer de México una nación industrial de primer orden[5].

Inspirada en el cielo y las bondades de la tierra, de inmediato se sumergió en la realidad rural de las escuelas y se enfrentó al analfabetismo de los indios, decidiendo derribar los muros de las aulas y sumergirse en la actividad pedagógica a campo abierto.

> [...] sacar a los alumnos al parque y cambiar el aula techada por esta aula de Dios que es su cielo mexicano, siempre azul, bajo el cual la lección es más verdad y más belleza, donde la ausencia de la clásica tarima hace al maestro sencillo y espontáneo, y la proximidad a la tierra le da vergüenza de gastar diez horas enseñando análisis gramatical[6].

Acompañada de Palma Guillén realizaba sesiones de lectura con los niños y comenzaba a fundar la Escuela Granja, donde se conjugaban las manualidades con el conocimiento. Muchas de estas escuelas fueron levantadas durante las Misiones Federales de Educación, que eran un proyecto de escolarización de Vasconcelos inspirado en las misiones franciscanas de la Colonia, consistente en la conformación de equipos interdisciplinarios que se trasladaban a comunidades rurales ubicadas en los lugares más remotos del país, en ocasiones con población predominantemente indígena, instalándose durante el tiempo necesario para levantar una escuela, un pequeño hospital, una biblioteca, etc.

> Son, pues, las misiones de una hermosa heterogeneidad: la directora, una enfermera, tres maestros primarios, cuatro carpinteros, algunos albañiles, un agrónomo, una modista, una profesora de economía doméstica, el especialista de una pequeña industria[7].

Salían del Ministerio de Educación diariamente camiones cargados de herramientas y de libros. Se abrían escuelas donde nunca existieron y lado a lado con ellas se hacía una biblioteca de tipo campesino. El elogio de Gabriela es espontáneo:

4. Gabriela Mistral, "Paisaje mexicano". *Croquis*, p. 7 (s/f).
5. Gabriela Mistral, "El presidente Obregón y la situación de México", *Croquis*, p. 60.
6. Gabriela Mistral, "Cómo se ha hecho una escuela–granja en México", *Croquis*, p. 43.
7. Gabriela Mistral, "La reforma educacional de México". 1925. Croquis, p. 117.

> No he visto pueblo más respondedor a una voluntad prócer de cultura y tampoco he conocido un movimiento pedagógico de entraña más popular[8].

En medio del vértigo de estos trabajos, el 11 de septiembre de 1923 le escribió a Eduardo Barrios:

> Hace dos meses que vivo en un ajetreo del que no puedo darle una idea. Cada día es una visita a una escuela o a un pueblecito y todo eso significa una clase, muchos discursos, y un oír cosas que me dan vergüenza, vergüenza verdadera. Esta gente quiere a los poetas, los siente personas decentes, hasta seres de selección; pero hacen tantas invitaciones, Dios mío[9].

De la relación epistolar que la poetisa sostuvo con Pedro Aguirre Cerda se pueden extraer también testimonios que dan cuenta de su labor en la Secretaría de Educación Pública de México. El 1 de enero de 1923 le escribió al Ministro chileno desde el pueblo de San Ángel en Ciudad de México:

> Por gratitud hacia este Gobierno me he salido un poco del marco de trabajo que me había impuesto: escribir versos y prosa escolar para los cantos de las escuelas mexicanas y para un libro de lectura de la escuela que lleva mi nombre. Voy a hacer algo más: ayudar al Ministro Vasconcelos en la organización de escuelas de indígenas, a raíz de un congreso de maestros misioneros que me tocó presidir y cuya labor me interesó profundamente. Aparte de eso, debo responder a una invitación muy honrosa y tierna que me han hecho los maestros de Costa Rica para visitar el país por cuenta del Gobierno y de ellos. Tengo, además, el compromiso de ir a Nueva York a dar alguna conferencia sobre Chile y México a los maestros de español que han publicado mi libro, en el Instituto Real de las Españas. Calculo para toda esa labor dos años[10].

Entre las tareas y creaciones que la poetisa describe en la carta a Pedro Aguirre Cerda, capítulo aparte merece *Lecturas para mujeres* (1923), un libro que, según advierte en el prólogo, nace cuando trató de realizar una recopilación de lecturas para la escuela que llevaría su nombre, con la intención de acercar la literatura universal a las mujeres. El resultado fue un tomo de 395 páginas que constituyeron las secciones "El hogar", "Maternidad", "México y la América española", "Trabajo", "Motivos espirituales", "Motivos de Navidad" y "Naturaleza", conformando una magistral dialéctica mistraliana del conocimiento universal que tuvo un éxito inmediato.

La Escuela Gabriela Mistral para niñas, que entregaba una enseñanza técnico-profesional con énfasis en las tareas domésticas, así como lecturas para mujeres, son un compendio y el corolario de una fructífera estancia en México en que la escritora desarrolló sus ideas sobre la educación y el rol de la mujer en ella, forjó relaciones, se interesó por la realidad indígena, por la que había decidido luchar, abrió una senda para la prosa, cosechó sus primeros grandes éxitos con la segunda edición, de veinte mil ejemplares, de *Desolación* en Chile, y ya se daba a conocer fuertemente en Europa con la antología *Las mejores poesías*, con prólogo de Manuel de Montoliú.

Abandona México en mayo de 1924, rumbo a Washington, seis meses antes del fin de ese proceso único en Latinoamérica, que describió como "la

8. Gabriela Mistral. "Lecturas campesinas". 1933. En *Recados*, tomo II, pp. 93 y 94.
9. "El Presidente Obregón y la situación de México". En *Croquis*, p. 60.
10. En ANT III, pp. 116-120.

segunda fundación de México", que culminó con el cambio de Gobierno en noviembre de 1924.

En la distancia, Mistral y Vasconcelos mantuvieron una íntima relación epistolar, haciendo perdurar una amistad basada en profundas convicciones y en su amor por la literatura.

Ya Gabriela Mistral se encuentra en Estados Unidos cuando José Vasconcelos, en mayo de 1924 y a días de inaugurar la escuela que lleva el nombre de su entrañable amiga, le escribe:

> No me hiele Ud. al empezar poniéndome eso de respetado amigo. Lo he sentido mucho. Se me ha hecho un gran vacío. Cuando pienso que no volveré a mirar su noble rostro que era para mí guía y sostén, se me llenan los ojos de lágrimas. Me explico que se haya Ud. emocionado al llegar allí, porque en realidad dejaba Ud. su patria. [...] Adiós, poetisa espléndida y hermana querida. Escríbame de cuando en cuando.

En adelante, Gabriela Mistral inicia una gira por Estados Unidos y Europa, acompañada de su amiga Palmita. Luego volvería brevemente a Chile, pero la tensa situación política la haría volver a Europa, para trabajar en la diplomacia y continuar su exitosa carrera literaria.

José Vasconcelos continuó su carrera como político e intelectual tras el cambio de Gobierno, construyendo su legado humanista que hasta hoy permanece vigente.

Pedro Aguirre Cerda sirvió posteriormente al Gobierno de Arturo Alessandri Palma como Ministro del Interior, pero al final de su mandato, el llamado "ruido de sables" que anunció el golpe de Estado lo obligó a exiliarse en Europa, en cuya estadía de un año pudo desarrollar los principales fundamentos políticos de su carrera con los libros *El problema agrario* (1929), dedicado a Gabriela Mistral, y *El problema industrial* (1933).

Al retornar a Chile se sumó al Frente Popular, coalición política opositora al segundo Gobierno de Arturo Alessandri, y en 1938 se transformó en el candidato de la coalición para las elecciones presidenciales de ese año, siendo electo por un estrecho margen el 25 de octubre.

Pedro Aguirre Cerda, Presidente de la República de Chile entre 1938 y 1941. Colección Museo Histórico Nacional, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam).

Con el lema "Gobernar es educar" como leitmotiv de sus acciones como Presidente de la República de Chile, comienza a escribirse un nuevo pasaje en este relato en común.

II
MURALISTAS EN CHILE
1942-1964

La ciudad de Chillán, ubicada en la Región del Biobío, ha sido golpeada por terremotos en 1751, 1835, 1939, 1953, 1960 y el último en 2010. Sin embargo, el de 1939 marcó un antes y un después en la historia de la ciudad.

El movimiento telúrico de la noche del 24 enero de 1939 destruyó la mayoría de las edificaciones y viviendas de la localidad. Con el correr de las horas, miles de banderas blancas sobre los escombros señalaban la presencia de cadáveres, cuantificando la magnitud de la tragedia.

Pedro Aguirre Cerda, que había asumido la Presidencia de Chile un mes antes, debió accionar los mecanismos internos y externos, que no daban abasto, para superar la compleja situación. El Registro Civil no lograba identificar todos los cadáveres, por lo que la mayoría debieron ser sepultados en fosas comunes, mientras los sobrevivientes no tenían un lugar donde pasar la noche.

Construcción de la Escuela México de Chillán. Cortesía Escuela México de Chillán, Municipalidad de Chillán.

Así comenzó la tarea de reconstrucción de la ciudad de Chillán. Bajo nuevas normas de edificación, se potenciaron los mecanismos de producción industrial y de edificación del país, materia en que la creación de la Corporación de Fomento y Construcción fue decisiva. La ayuda internacional de la vecina Argentina, de Brasil y un lejano México se hicieron presentes rápidamente.

El recién nombrado Embajador de México en Chile, Octavio Reyes Espíndola, fue comisionado por el Presidente de México, general Lázaro Cárdenas, para auxiliar a Chile. Se decidió entonces constituir un Comité de Auxilio Pro Damnificados de Chile, integrado por autoridades del Gobierno mexicano y representantes de la banca y del comercio, cuya misión fue coordinar la colecta de fondos monetarios en todo el territorio. Para tal fin, en México se realizaron corridas de toros, un sorteo extraordinario de la Lotería Nacional y artistas mexicanos y extranjeros, tales como el tenor y actor José Mojica, las actrices Esperanza Iris, Virginia Fábregas y el cómico Cantinflas, convocaron a diversos espectáculos. Varias salas de cine contribuyeron con un porcentaje de sus ingresos, se realizaron colectas populares, alumnos de escuelas primarias hicieron colectas y la empresa Azúcar S.A. puso a disposición del comité cuarenta mil sacos de azúcar, que fueron embarcados a Chile, con el aporte voluntario de miembros afiliados a la Confederación de Trabajadores de México, que realizaron las labores de carga en el puerto de Manzanillo.

Toda esta magnífica ayuda se tradujo en los fondos necesarios para construir una escuela en beneficio de la niñez chillaneja, que fue ofrecida al Presidente

Construcción de la Escuela México de Chillán. Cortesía Escuela México de Chillán, Municipalidad de Chillán.

chileno por el Embajador mexicano. La proyección de la obra fue encomendada al arquitecto chileno Eduardo Carrasco Silva y los planos recibieron la firma de autorización del Presidente Aguirre Cerda.

En abril de 1940, aprovechando la visita de una delegación mexicana, se puso la primera piedra y en agosto se iniciaron las obras a cargo de la Sociedad Constructora de Establecimientos Educacionales. En reconocimiento al Gobierno y pueblo del país donante, el plantel educativo sería llamado Escuela México.

Pablo Neruda como Cónsul General de Chile en México. Colección Archivo del Escritor, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam).

Mientras tanto, en México se comenzaba a desarrollar una historia paralela con el nombramiento de Pablo Neruda como Cónsul General de Chile, quien acompañado de su esposa, Delia del Carril, llegó a Ciudad de México el 17 de agosto de 1940, y cuatro días más tarde, cuando el poeta asumió formalmente sus funciones, León Trotski, entonces asilado por el Gobierno de México, resultó muerto tras un atentado protagonizado por una sola persona que logró ingresar a la casa –fuertemente custodiada y blindada– donde habitaba y trabajaba.

Poco tiempo atrás, Trotski había sido objeto de un primer atentado frustrado, organizado por el agente soviético Vittorio Vidali, un grupo de ex combatientes de la Guerra Civil española y el pintor David Alfaro Siqueiros, quien manejaba los conceptos de la inteligencia militar adquiridos tras su participación en la Revolución mexicana y en la lucha por la República en España. Tras el fallido intento, Siqueiros y su mujer, Angélica Arenal, huyeron y debieron permanecer en la clandestinidad.

Con la muerte de Trotski, Siqueiros fue encarcelado en la prisión de Lecumberri, por su participación en el primer atentado. Es entonces cuando el Cónsul Neruda le visita y comienza a tramar su liberación. Así, y sin autorización del Ministerio de Relaciones Exteriores, Neruda estampó una visa en el pasaporte de Siqueiros para viajar a Chile, otorgamiento que en su operación estuvo repleto de contradicciones y desacreditaciones por parte de los gobiernos involucrados. El Gobierno de Manuel Ávila Camacho recibía presiones de trotskistas de distintos países y en Chile el Ministerio de Relaciones Exteriores sancionó a Neruda suspendiéndolo temporalmente de su cargo consular.

En sus memorias *Confieso que he vivido*, el poeta revela cómo se gestó la operación:

"Entre salidas clandestinas de la cárcel y conversaciones sobre cuanto existe, tramamos Siqueiros y yo su liberación definitiva. Provisto de una visa que yo mismo estampé en su pasaporte, se dirigió a Chile con su mujer, Angélica Arenal [...] El Gobierno me pagó este servicio a la cultura nacional suspendiéndome de mis funciones de Cónsul por dos meses"[1].

Fachada del Hogar Modelo Pedro Aguirre Cerda, Parque Cousiño, 1942. Memoria Chilena, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam).

Finalmente se resolvió el conflicto que Pablo Neruda había desencadenado, y Siqueiros aceptó el ofrecimiento de exilio propuesto por el Presidente Ávila Camacho, emprendiendo el viaje el 24 de marzo de 1941. Fue solo al llegar a Perú cuando Siqueiros se enteró de que el Gobierno de Pedro Aguirre Cerda le había anulado su visa.

Al interceder el Embajador mexicano Octavio Reyes Espíndola ante el Presidente Aguirre Cerda, se decidió comisionar a David Alfaro Siqueiros a realizar un mural en la Escuela México de Chillán, con la obligación de permanecer en esa ciudad y cubrir sus gastos de alimentación. Se trató de un extraño caso de encarcelamiento abierto. Junto a él, pero en condiciones normales, fue también convocado el muralista Xavier Guerrero.

Una vez más, el muralismo y la educación se ligan a una reforma educacional, en este caso encabezada por Pedro Aguirre Cerda, quien cumpliendo con el lema acuñando durante su campaña –"Gobernar es educar"–, propulsó la construcción de más de quinientas escuelas en el país y creó la institución Defensa de la Raza y el Aprovechamiento de las Horas Libres, organismo en el que se articula una relación de la arquitectura con los ideales de desarrollo que pretende alcanzar; cultura espiritual, bajo la dialéctica de Aguirre Cerda, que tomará forma en la Escuela México.

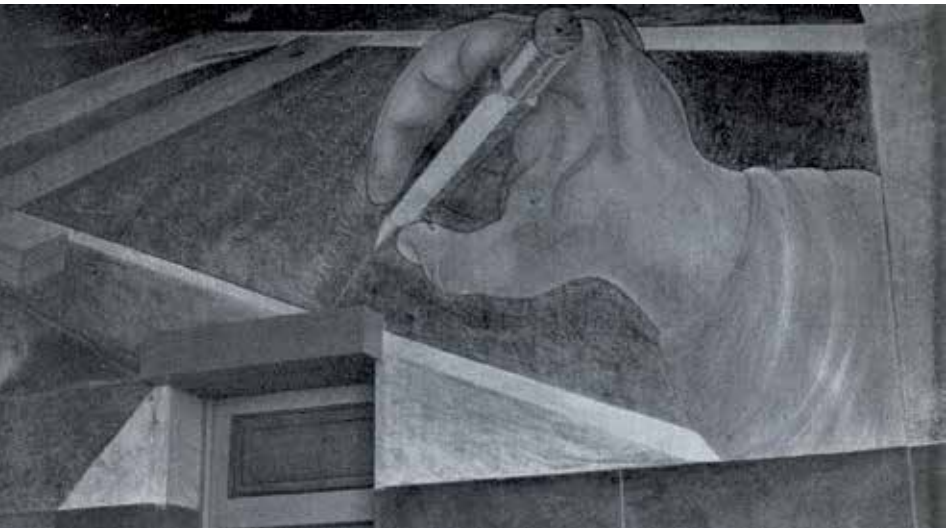
> Si formamos un organismo que prepare al adulto en los medios de alcanzar una máxima capacidad física por medio de una adecuada enseñanza de higiene personal, alimenticia y de moderación; si proporcionamos al hombre de trabajo y a su familia elementos que le permitan una cultura espiritual superior por la sociabilidad, la música, la excursión sana, la comprensión de la vida agradable, el conocimiento de la historia de nuestros hombres de esfuerzo [...] habremos hecho una obra de gran significación patriótica, sobre todo para los elementos que no han podido obtener una educación suficiente y que, no obstante, están actuando activamente en la vida ciudadana[2].

1. Neruda, Pablo (1982). *Confieso que he vivido.* España: Editorial Seix Barral.
2. Aguirre Cerda, Pedro (1940). "Manifiesto de S.E. el Presidente de la República al País". *En Defensa de la Raza y Aprovechamiento de las Horas Libres.* Santiago de Chile: Editorial Zig-Zag, p. 8.

De la institución creada surgió el Hogar Modelo Parque Cousiño (1939-1941), cuyo programa, basado en las ideas de ciudad moderna expuestas en el IV Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM), específicamente en la Carta de Atenas de 1933, guarda similitudes con el programa de la Escuela México de Chillán, directamente relacionada con el desarrollo de la arquitectura moderna en Chile, que en el plano educativo estaba a cargo de la Sociedad Constructora de Establecimientos Educacionales.

En este contexto comenzaron a trabajar Siqueiros y Guerrero.

Xavier Guerrero emprendió la tarea de realizar un mural al fresco en el ingreso de la Escuela México, titulado *De México a Chile*, en el que dispuso los elementos naturales y su relación con el hombre en frágil equilibrio. De esta forma, el reciente terremoto que da origen a la escuela se hace tema en su obra mural.



"La mano del pueblo", de Xavier Guerrero. Detalle del mural De México a Chile *realizado en la Escuela México de Chillán.* México a Chile 1939-1942, *impreso, Nº 538, Zig-Zag, Santiago de Chile, 1942, 60 pp. Acervo INBA – Sala de Arte Público Siqueiros. Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura, 2013.*

Transfigurando un elemento constructivo del edificio (viga de concreto) en un medidor de nivel, Guerrero puso en estricta relación al mural con la arquitectura, articulando una dialéctica del equilibrio que dialoga con la misión educadora de Pedro Aguirre Cerda y que toma sentido en el muro sur del mural, donde una mano escribe: "La sociedad organizada será capaz de acabar con el desorden de los elementos naturales en provecho de la humanidad". Más adelante, en la caja de la escalera que da acceso a la biblioteca en el segundo nivel, una sección del fresco simula una matriz de litografía: en ella podemos leer el lema de la campaña presidencial de Pedro Aguirre Cerda: "Gobernar es educar".

Simultáneamente para *Muerte al invasor*, David Alfaro Siqueiros trabajó en

"La historia y el hombre", de Xavier Guerrero. Detalle del mural De México a Chile *realizado en la Escuela México de Chillán.*
México a Chile 1939-1942, *impreso, Nº 538, Zig-Zag, Santiago de Chile, 1942, 60 pp. Acervo INBA – Sala de Arte Público Siqueiros Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura, 2013.*

la biblioteca de la escuela. Dadas las características de la sala, con dos muros frontales interrumpidos por ventanas en uno (este) y por una estantería para libros en el otro (oeste), el muralista se encontró con dos muros frontales (norte y sur) de menor escala que no satisfacían sus expectativas.

David Alfaro Siqueiros durante el proceso de realización del muro norte (México) de la obra mural Muerte al invasor, *Biblioteca Pedro Aguirre Cerda, Escuela México. Acervo INBA – Sala de Arte Público Siqueiros. Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura, 2013.*

Adriana Alfaro Arenal, hija de David Alfaro Siqueiros, frente al proceso de realización del muro norte de la obra mural Muerte al invasor, *Biblioteca Pedro Aguirre Cerda, Escuela México. Acervo INBA – Sala de Arte Público Siqueiros. Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura, 2013.*

Es así como se propuso extender la superficie que estaría destinada al mural, para así generar una mayor amplitud visual. Para esto conectó a través del techo los muros del lado norte y sur de cada extremo de la sala, empotrando en ellos bastidores cóncavos a los que, asistido por el pintor chileno Luis Vargas Rosas, montó tableros de masonite, eliminando los vértices de la superficie pictórica, inherentes a la arquitectura.

Respecto de esta notable solución formal, el escritor e intelectual comunista Volodia Teitelboim escribió en 1942:

"Los muros se han transfigurado. Son dos gigantes que estrechan sus manos a través del cielo. Chile y México, sus pueblos. Como un relámpago multicolor está allí grabada en un movimiento perpetuo la historia de ambas naciones. Una sobrecogedora interpretación pictórica de luchas, de contradicciones, vaciada en panneaux convulsionados"[3].

Muerte al invasor es un mural realizado con piroxilina, pintura sintética utilizada habitualmente por Siqueiros. En él retrata la historia de liberación de México y de Chile en los muros norte y sur, respectivamente.

"El centro de gravedad del muro chileno chorrea sangre a borbotones. Es Galvarino. Los conquistadores le acaban de cortar el segundo brazo y así se queda para siempre ante los siglos, inmóvil, crispado, salpicando con la sangre fresca de sus manos el corazón eterno de su pueblo. Un rayo de venganza carboniza sus ojos, despidiendo un destello inmenso, bajo las estrías negruzcas que aprisionan su frente. A su lado brilla la faz delicadamente pura y fina de Francisco Bilbao, velada por una palidez soñadora. El utópico y romántico pensador encarna el contraste físico del alucinante Galvarino, pero corre una línea accidentada a través de la historia que les engarza en la misma tradición. La cabellera de Bilbao es una constelación de surcos de oro, que se prolongan en las mieses doradas del campo chileno, y luego se transforma, en su expresión culminante, en una llama que lame el techo en ademán de inextinguible superación" [...]

"Hay una roja escalinata azteca, cuyo último tramo se desvanece en el secreto del tiempo. Por ella suben a la invisible cumbre y tornan, en el continuo vaivén de los sucesos, las piernas indígenas de muslos inmensos, musculados, retorcidos. Al pie de los escalones de la sangre, tendido de espaldas, con el pecho al aire partido por un dardo aborigen, que rojea como los clavos de los más desgarradores 'desendimientos', yace el conquistador. Su ojos vidriosos lanzan una última llamarada de conciencia humana antes de apagarse en la gran oscuridad, que comienza a llover sobre él a torrentes"[4].

Grupo de personas frente al muro norte de la obra Muerte al invasor, *durante una conferencia impartida en la Biblioteca Pedro Aguirre Cerda, Chillán. Acervo INBA – Sala de Arte Público Siqueiros. Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura, 2013.*

3. Teitelboim, Volodia (1942). *El arte público de David Alfaro Siqueiros.*
4. Ibídem.

Para acentuar la representación de movimiento en la lucha de los héroes, Siqueiros pintó repetidamente brazos y piernas, recurso utilizado por los futuristas, e hizo uso de la geometría para entremezclar los cuerpos, en algunas secciones fragmentados, articulando un discurso visual que denominó plástica cinefotogénica o fílmica.

Es importante consignar que, además de los murales ejecutados por Siqueiros y Guerrero, el espíritu americanista inmanente al gesto de apoyo entre los gobiernos de México y Chile fue refrendado encargando a otros pintores la realización de retratos de próceres y grandes figuras de la historia de los pueblos americanos para los diversos salones de clases de la escuela. El chileno Laureano Guevara pintó al fresco los de Benito Juárez, de México, y de Bernando O'Higgins, de Chile. Erwin Werner, alemán nacionalizado chileno, ejecutó los retratos pintados al fresco de Justo Rufino Barrios, de Guatemala; Juan Rafael Mora, de Costa Rica; Matías Delgado, de El Salvador; Pedro Domingo Murillo, de Bolivia; José Gaspar de Francia, de Paraguay, y José de San Martín, de Argentina. El pintor chileno Gregorio de la Fuente realizó los retratos de José Martí, de Cuba; Vicente Rocafuente, de Ecuador; José Artigas, de Uruguay, y Alejandro Petión, de Haití. El pintor chileno Camilo Mori hizo los retratos de Abraham Lincoln, de Estados Unidos; Ricardo Palma, de Perú, y Barón de Río Branco, del Brasil.

Retratos de Pedro Aguirre Cerda y Manuel Ávila Camacho, pintados por David Alfaro Siqueiros en la Biblioteca Pedro Aguirre Cerda de la Escuela México de Chillán. México a Chile 1939-1942, *impreso, Nº 538, Zig-Zag, Santiago de Chile, 1942, 60 pp. Acervo INBA – Sala de Arte Público Siqueiros. Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura, 2013.*

Una vez culminada la obra de la Escuela México y sus murales, la Secretaría de Educación Pública de México facilitó la mitad del mobiliario y la otra parte se adquirió en Chile. El Departamento Central de la Ciudad de México envió los implementos de gimnasia y los volúmenes para la biblioteca fueron donados por Petróleos Mexicanos. La escuela fue inaugurada el 25 de marzo de 1942, con la presencia del Embajador Octavio Reyes Espíndola, el Presidente electo de Chile, Juan Antonio Ríos, miembros del cuerpo diplomático de los países americanos, críticos de arte y periodistas, intelectuales, profesores, académicos y los alumnos de la nueva escuela.

En homenaje a Pedro Aguirre Cerda, quien falleció abruptamente mientras la escuela se encontraba a mitad de camino, la biblioteca fue bautizada con su nombre, en concordancia con su voluntad educadora.

Comenzó así una larga relación entre educación y arte público en la ciudad de Chillán, que hasta el día de hoy se mantiene vigente. Siqueiros abrió con *Muerte al invasor* una nueva trayectoria en su pintura mural, en el aspecto formal por la utilización de recursos técnicos para construir obras de movilidad cinematográfica[5] e ideológicamente con un nuevo arte de guerra contra el fascismo, movimiento que en Chile se había formalizado con la creación, en 1932, del Movimiento Nacional Socialista.

5. Guadarrama Peña, Guillermina. *La ruta de Siqueiros. Etapas en su obra mural*, p. 91.

Santiago, 19 de mayo de 1942

Querido Pablo Neruda:

Por fin tengo algo que contarte. Terminé los murales de Chillán y su repercusión ha sido mucho mayor de lo que yo esperaba. Ha faltado solo el picante de algunos buenos y activos enemigos. Apenas Manuel Rojas y su pequeña pandilla de escarlatas se han atrevido a medio roncar fuerte. Pero su música me ha dejado completamente insatisfecho. Ya veré si puedo obligarlos a librar batalla. Los amigos Delmar, Volodia Teitelboim, González Tuñón, Doctor Orrego, Marta Villanueva, Tudela, Berchenko, las revistas *Hoy* y *Ercilla*, y veinte gentes más, han actuado con gran comprensión, o en todo caso con una pasión desbordante que no parece muy común en el ultraecuánime temperamento de tus compatriotas. En fin, que tengo la convicción de que algo útil va a quedar aquí de mi esfuerzo, de lo que considero mi mayor esfuerzo, en el camino del arte público, de un nuevo y más grande arte de Estado.

Te acompaño una colección de fotografías. También te mando un pequeño informe mío sobre la naturaleza de la obra en cuestión, un artículo de Jesualdo, que publicó en parte *El Mercurio* de aquí, y un poema o prosa poemática de Raúl González Tuñón, que no se ha publicado aún en ninguna parte. Con todo ese material podrás reconstruir mentalmente lo que he pintado en la terremoteada Chillán, que tú tanto conoces y, entiendo, quieres. En cuanto a los artículos y poema de Raúl, trata de darlos de alguna manera a la publicidad, pues conviene que mi trabajo tenga en México, cuando menos, la misma repercusión que ha tenido ya en la Argentina y en los Estados Unidos.

El próximo domingo 31 del presente daré una conferencia sobre "La pintura moderna mexicana como comienzo de un nuevo arte público universal", en el Teatro Continental de la plaza Bulnes. Será lo primero que diga en público sobre este particular y espero que mis palabras complementen bien el esfuerzo plástico.

Cuando pueda –y espero que sea pronto– me soplaré con la familia unas merecidas vacaciones en ese extremo sur chileno del que tanto me hablaste tú y del que tanto me hablan todos tus compatriotas. Trataré de ir en invierno, pues creo que "a Laponia cuando nieva".

Estoy tratando de conseguir que el Museo de Arte Moderno de Nueva York edite una monografía con mis murales de Chillán. En caso de que esto se consiga irá dedicada a los padrinos de la criatura, o sea a "Pablo Neruda y a Reyes Spíndola, que hicieron posible la realización de dicha obra".

Estoy luchando por conseguir en Santiago un trabajo mural de mayor importancia y para el objeto me he relacionado ya íntimamente con los mejores arquitectos. Parece, sin embargo, que las condiciones económicas del Gobierno son difíciles y el ritmo burocrártico de aquí no le gana en velocidad al de México.

Yo no pierdo, sin embargo, las esperanzas, pues de otra manera tendría que buscar ese trabajo en el Perú o en Colombia. La obra de Chillán es el principio de una etapa de mi trabajo mural y debe, en consecuencia, seguir su curso. En cualquier parte, pero esta vez yo debo pintar mucho por mucho tiempo y de gran tamaño. Me parece que una carta tuya a alguien de importancia que conozcas en el Gobierno podría servir para que la tranquila máquina caminara un poco más.

Darío Carmona nos ha contado algo de tus actividades viajeras y de tu vida. Me gustaría, no obstante, que al contestarme esta carta –que me contestarás– me dijeras algo más sobre tu actual existencia y tus planes para el próximo futuro.

Angélica, la nena y yo te mandamos muchos abrazos y otros más para Delia, Délano y su familia, y también para todos nuestros comunes muy íntimos y muy solidarios amigos de por allá.

Siqueiros[6]

6. Fuente: Archivo Conaculta, INBA, Sala de Arte Público Siqueiros.

Primeros alumnos de la Escuela México de Chillán, en 1942. Cortesía Escuela México de Chillán, Municipalidad de Chillán.

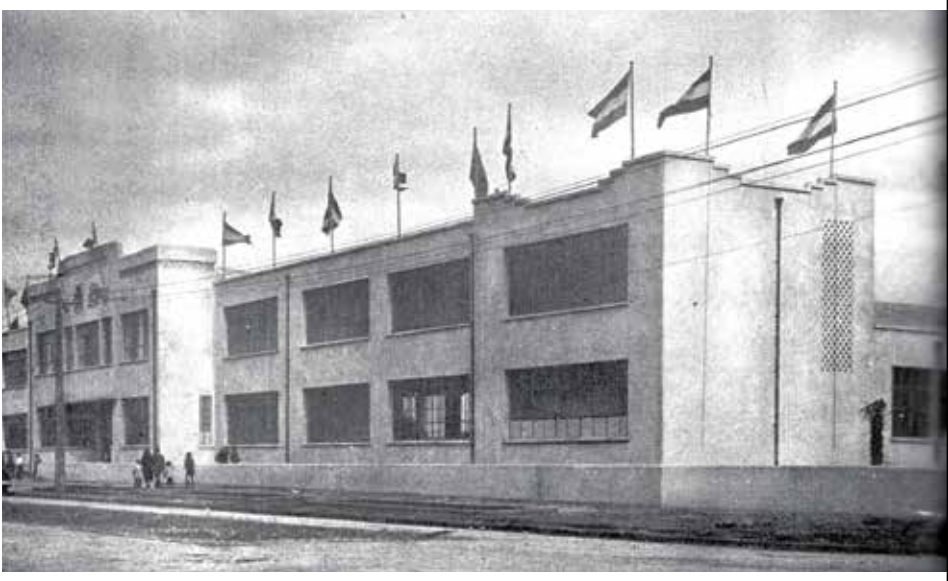
Como se constata en la carta que Siqueiros dirige a Pablo Neruda al finalizar el mural de la Escuela México, sus intenciones por continuar en curso su producción mural de gran escala hacen que busque realizar otro mural en la ciudad de Santiago y se volcó a escribir en periódicos y revistas e impartió conferencias en el Ateneo de Temuco, en el Teatro Imperio y en el Teatro Continental de la plaza Bulnes, ocasión en la que expuso una conferencia titulada "La pintura moderna mexicana como comienzo de un nuevo arte público universal". Inició también la escritura de *Arte civil* y de *¡En la guerra, arte de guerra!*, manifiesto en el que hizo un llamado a los artistas a sumarse en una postura antifascista.

Por su parte, Pablo Neruda, al retornar en 1943 a Chile, se volcó a la tarea de trabajar en *Canto General*, obra a la que había comenzado a dar forma en México, en principio con la intención de escribir un *Canto General de Chile,* idea que después desechó, tras visitar Machu Picchu en Perú, transformándolo en un poema a toda América.

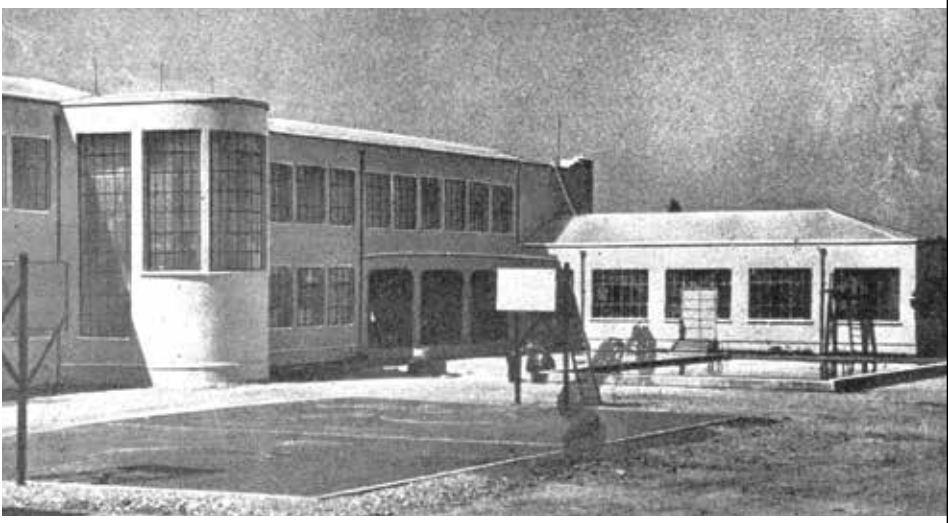
Sin embargo, su tarea no fue fácil, en principio porque su carrera política, tras ser electo senador por las provincias de Tarapacá y Antofagasta, lo absorbió por completo. Luego entró en conflicto con el Gobierno de Gabriel González Videla, debido a la fuerte represión que este dejó caer sobre los trabajadores mineros y la promulgación de la Ley de Defensa de la Democracia, más conocida como "ley maldita", cuya finalidad fue proscribir la participación política del Partido Comunista, en el cual militaba Neruda.

Esta acción, considerada por el poeta como una traición, lo llevó a transformarse en el mayor opositor del Presidente, denostándolo en el Senado y publicando artículos en su contra en medios internacionales, como la "Carta íntima para millones de hombres", aparecida en el diario *El Nacional* de Caracas.

En respuesta, el Gobierno inició una persecución en contra del poeta, debiendo esconderse de casa en casa. Es en este tiempo de clandestinidad cuando Neruda escribió gran parte de *Canto General*. Finalmente escapó del país cruzando la cordillera en una travesía de carácter épico para, finalmente, llegar a París con un pasaporte falso, sin que la policía francesa se percatara. Su primera aparición



Fachada de la Escuela México de Chillán. México a Chile 1939-1942, *impreso, Nº 538, Zig-Zag, Santiago de Chile, 1942, 60 pp. Acervo INBA – Sala de Arte Público Siqueiros. Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura, 2013.*



Escuela México de Chillán. México a Chile 1939-1942, *impreso, Nº 538, Zig-Zag, Santiago de Chile, 1942, 60 pp. Acervo INBA – Sala de Arte Público Siqueiros. Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura, 2013.*

pública fue en el Congreso Mundial de Partidarios de la Paz, ocasión donde intervenía el famoso pintor Pablo Picasso.

Una vez retomada la tranquilidad, se dio a la tarea de terminar *Canto General* y preparar su gran anhelo: publicarlo en México, en una edición que incluyera el arte de su amigo David Alfaro Siqueiros y de Diego Rivera.

Con el apoyo del Presidente de México, Miguel Alemán, quien facilitó los Talleres Gráficos de La Nación, se imprimió la notable y lujosa edición de 500 ejemplares.

Acompañado del poeta Paul Eluard, Neruda viajó a México para participar en el Congreso Continental de la Paz, donde también estuvieron presentes David Alfaro Siqueiros, Diego Rivera y Xavier Guerrero.

Finalmente, el 3 de abril de 1950 tuvo lugar, en la casa del arquitecto mexicano Carlos Obregón, el acto de entrega de la edición de *Canto General*, cuyos ejemplares fueron firmados por Pablo Neruda, David Alfaro Siqueiros y Diego Rivera.

El 22 de mayo de 1960 aconteció en la ciudad de Valdivia, al sur de Chile, el mayor movimiento telúrico jamás registrado. Los ríos cambiaron su curso, nuevos lagos nacieron, las montañas se movieron, el mar se recogió por algunos minutos y luego levantó una gran ola que arrasó con todo lo que se cruzó en su camino. Miles de personas murieron en una gran porción del territorio del sur de Chile.

Tal como el terremoto de 1939, en esta nueva catástrofe México acudió en auxilio de la devastada región. El Gobierno del Presidente de México, Adolfo López Mateos, envió por aire y en el buque *Tabasco* alimentos, materiales de auxilio y de construcción, que fueron repartidos entre agosto y diciembre de 1960.

Ya en otoño de aquel año, los requerimientos de extrema urgencia estaban cubiertos en gran medida por los aportes de otros países, por lo que los recursos recolectados en México, que ya no eran indispensables, fueron destinadas a la creación del Plan Chileno-Mexicano de Cooperación Fraternal, 1960-1964[7], que contempló la creación en quince ciudades de Chile de escuelas primarias o prevocacionales, caletas de pescadores, casas de arte, auditorios, gimnasios, edificios y centros de utilidad social, plazas y parques públicos, y murales pictóricos.

Destacable es la actitud entusiasta y las gestiones desplegadas por el Embajador Ortiz Hernán para concertar el financiamiento necesario para la ejecución del mencionado plan, quien hizo uso de todos sus contactos políticos, relaciones institucionales, profesionales y personales para obtenerlo.

En la ciudad de Puerto Montt, el plan contemplaba la creación de la Aldea Veracruz para pescadores organizados en una cooperativa, con calles y pasajes que llevarían nombres de poblaciones famosas de México y con casas, servicios y una pequeña planta industrial para un núcleo de sesenta familias. También incluía la creación de la Casa de Arte José Guadalupe Posada, y anexo a esta el Auditorio Cuauhtémoc. Sin embargo, solo logró concretarse la Aldea de Pescadores Veracruz.

Dadas las dificultades para culminar las otras dos iniciativas, se decidió incorporar al plan la creación de la Casa de Arte Diego Rivera, por gestiones del Embajador de México, Gustavo Ortiz, tras la iniciativa presentada por la Agrupación de Pintores. La obra pudo realizarse y su inauguración se llevó a cabo el 16 de noviembre de 1964, con la visita de la esposa del Presidente de México, Eva Sámano de López Mateos. Hoy en día, la Casa de Arte se mantiene vigente, bajo la administración de la Corporación Cultural de Puerto Montt.

En la ciudad de Puerto Varas se proyectó la Escuela Primaria Rosita Novaro de Novaro, por cooperación del editor mexicano Luis Novaro y de la Sociedad Constructora de Establecimientos Educacionales de Chile.

7. Fuente: Acervo Histórico Diplomático, Secretaría de Relaciones Exteriores.

Inauguración de la Aldea de Pescadores Veracruz, con la presencia de la esposa del Presidente de México, Eva Sámano de López Mateos. 20 de septiembre de 1962. Cortesía de la Corporación Cultural de Puerto Montt.

En la ciudad de Osorno se planificó el Club Deportivo, Social y Cultural México, con un auditorio llamado Presidente Adolfo López Mateos, con capacidad para 800 espectadores y que contempló un mural exterior encomendado a la artista chilena Virginia Huneeus, y la Escuela Estado de Michoacán, que aún sigue en funcionamiento.

En el puerto de Talcahuano se creó la Escuela Primaria Estado de Guerrero y se encargó a la artista chilena María Martner de Velasco un mural en mosaico.

En Lota, ciudad que en ese entonces tenía una población predominantemente carbonífera, se creó la Escuela Estado de San Luis Potosí, con un mural sobre la vida de la ciudad ejecutado por Julio Escámez.

Vista antigua Escuela Dental Universidad de Concepción, década de 1930. Colección Archivo Fotográfico Universidad de Concepción.

En la ciudad de Santiago se llevó a cabo, con la cooperación de la industria cinematográfica mexicana, el edificio Hidalgo, que hasta el día de hoy alberga al Club Deportivo, Social y Cultural México, lugar de gran tradición en la práctica del boxeo. Allí, la artista María Martner realizó un mural en mosaico, denominado *Serpientes emplumadas*; Nemesio Antúnez ejecutó en óleo en el foro del auditorio el mural *Cuauhtémoc y Lautaro*, y el artista mexicano Tomás Parra pintó *Hidalgo y la lucha de independencia*.

En el cerro San Cristóbal de la misma ciudad se encargó al artista mexicano Juan O'Gorman un mural para acompañar a la piscina Tupahue. El mural fue ejecutado con piedras en una superficie de 28 metros de largo, con la colaboración de la artista chilena María Martner

Detengámonos de manera particular en la ciudad de Concepción. Tras el terremoto de mayo de 1960 y las consiguientes réplicas, que afectaron gravemente al antiguo Teatro Concepción y algunas edificaciones de la Universidad de Concepción, a la que se le reconocía el especial aporte cultural y académico a toda la comunidad de la ciudad y de la región.

Ello determinó la decisión del Embajador de México para apoyar de manera especial a la universidad y fundar, en lo que había sido la Escuela Dental –uno de los

Detalle del mural Presencia de América Latina, *de Jorge González Camarena.*

Los artistas durante la ejecución del mural Presencia de América Latina, *de Jorge González Camarena.*

edificios más afectados–, una Casa del Arte, invitando a su amigo el artista mexicano Jorge González Camarena a sumarse a la iniciativa que fue canalizada al Plan Chileno-Mexicano de Cooperación Fraternal, el cual contempló en su punto N° 11 la Casa de Arte José Clemente Orozco.

En septiembre de 1965 se inició la construcción que, hoy día, alberga a la Pinacoteca de la Universidad de Concepción. El muro central del hall fue destinado a la obra mural *Presencia de América Latina*, creación del artista convocado.

Para la realización del mural de enormes dimensiones, González Camarena capacitó en la técnica del acrílico, en Ciudad de México durante siete meses, a los pintores chilenos Albino Echeverría y Eugenio Brito, quienes, junto con Salvador Almaraz, Manuel Guillén y Javier Arévalo, colaboraron con él en la ejecución de la magna obra de 300 metros cuadrados de superficie, cuyo tema central es la unión y fraternidad de los pueblos americanos.

En una lectura cronológica de izquierda a derecha, el mural describe la historia de América desde la cultura precolombina, pasando por el mestizaje. En este encuentro representó al soldado español y una mujer indígena. La obra está cargada de simbolismos que se fusionan, dando sentido a la unión de las razas.

Además, el mural aprovecha una escalera en espiral, de esquinas cuadradas, que asciende hasta el segundo piso de la Casa del Arte, donde se ubica una de las salas de exposiciones de muestras permanentes, hecho que reafirma el tema de la gran ligazón que existe entre educación y arquitectura.

En la parte superior del mural aparece escrito el verso de Pablo Neruda:

"... Y no hay belleza como esta belleza de América extendida en sus cerros de piedra y poderío, en sus ríos atávicos y eternos...".

Ejecución mural Presencia de América Latina. *En la imagen Juan Manuel Guillén, pintor mexicano parte del equipo de Jorge González Camarena. Casa del Arte Universidad de Concepción, 1965. Colección Archivo Fotográfico Universidad de Concepción.*

III
OROZCO, SIQUEIROS Y RIVERA EN SANTIAGO, 1973

Desde fines de la década de los años cuarenta, la mayoría de las exposiciones gestionadas por el Instituto Nacional de Bellas Artes de México (INBA) estaban compuestas por obras de la colección conformada por el empresario yucateco doctor Álvar Carrillo Gil, quien comenzó con la adquisición del dibujo *La Chole*, de José Clemente Orozco, y que luego se amplió con obras de Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros. Bajo la subdirección en el INBA del curador Fernando Gamboa, el arte mexicano contemporáneo logró su más importante inserción en el plano internacional tras conseguir, por primera vez, la participación de México en la XXV Bienal de Venecia, representado por Orozco, Rivera, Siqueiros y Tamayo. David Alfaro Siqueiros obtuvo el premio del Museo de Arte Moderno de São Paulo, Brasil. Desde Venecia, Gamboa escribió a Siqueiros informándole sobre el primer lugar obtenido en el pabellón mexicano y entre todos los artistas extranjeros, expresándole:

"El simple aviso oficial no puede reflejar el carácter sensacional que tuvo el darte el premio... Esa victoria de tu pintura representa la del arte mexicano en Europa. Lo que México ha ganado no puede medirse solo en términos de un premio. El hecho esencial es que, al presentarse por primera vez en Europa, el arte mexicano se ha impuesto a toda la crítica auropea, y a directores de museos y artistas, como el movimiento más original, independiente y sano de hoy. Este es el verdadero premio que una mayoría sorprendente ha otorgado al arte mexicano contemporáneo".

Con el prestigio internacional que la colección comenzó a tomar, el doctor Carrillo Gil encomendó en 1958 a los arquitectos Augusto Álvarez y Enrrique Carral proyectar un edificio para resguardarla, obra que no pudo concretarse debido a problemas económicos. Años más tarde, en 1972, el Estado de México adquirió una parte de la colección y principió a delinearse uno de los proyectos más ambiciosos para su internacionalización, consistente en una itinerancia por Leningrado, Moscú y Santiago.

El arribo de la muestra a Chile se comenzó a oficializar en abril de ese año, cuando el Presidente de México, Luis Echeverría, realizó una visita de Estado a la ciudad de Santiago para reunirse con Salvador Allende, Presidente de Chile, y participar en la celebración de la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (Unctad III), reunión clave en la discusión sobre la estructura económica mundial y los problemas del subdesarrollo en África, Asia y Latinoamérica, tema que acercaba ideológicamente a ambos presidentes, como quedó manifiesto en sus respectivos discursos ante alrededor de tres mil delegados.

A partir de ese mes, México y Chile adoptaron acuerdos que rápidamente se llevaron a cabo, como la creación de una comisión mixta de coordinación chilena-mexicana a nivel gubernamental de cooperación científica y tecnológica y la aplicación de un convenio en el plano cultural, instancia en la que comenzaría a concretarse la exposición.

La presencia del Presidente Echeverría también ofreció la oportunidad a Salvador Allende de reafirmar confianzas ante el Gobierno mexicano. En un encuentro privado, Salvador Allende le manifestó a Luis Echeverría su preocupación por la débil presencia de la Embajada de México y la escasa comunicación que se mantenía con los sectores políticos gubernamentales del país, estableciendo un precedente en el vínculo que el Gobierno de México sostendría en adelante en apoyo al Gobierno chileno, que ya comenzaba a sufrir una crisis política desencadenada en septiembre pasado, cuando el presidente de la Democracia

Celebración de la Tercera Conferencia Mundial de Comercio y Desarrollo de las Naciones Unidas. Cortesía Archivo General Histórico, Ministerio de Relaciones Exteriores.

Cristiana, senador Renán Fuentealba, acusó al Gobierno de violar el Estatuto de Garantías Democráticas. A pesar de la coyuntura, el Presidente Echeverría expresó en el Palacio de La Moneda su apoyo al Gobierno chileno: "He venido a refrendar la actitud solidaria de México en la causa común de Latinoamérica y en el empeño de los chilenos para llevar adelante el camino de la autonomía y el progreso que han elegido...". Podemos inferir que en esta declaración de amistad estaba ya presente la intención por realizar la exposición.

La petición de Salvador Allende comenzó a tomar forma de inmediato. El Presidente Echeverría nombró Embajador de México en Chile a Gonzalo Martínez Corbalá, político de su total confianza, con la misión de servir como un canal de comunicación entre ambos presidentes y apoyar al Gobierno de la Unidad Popular.

El Embajador arribó a Chile el 26 de agosto de 1972, cuatro días más tarde fue recibido por el Ministro de Relaciones Exteriores, Clodomiro Almeyda, y la presentación de las cartas credenciales ante el Presidente Allende se fijó para el viernes primero de septiembre en su despacho del Palacio de La Moneda.

El Embajador plasmó en su cuaderno de notas sus impresiones y análisis de los hechos desde aquel entonces hasta su partida tras el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973.

"Ya en aquellos momentos comenzaban a darse las primeras refriegas callejeras entre los carabineros y algunos grupos de las bases de la Unidad Popular. Ahí mismo, en la plaza contigua a La Moneda, se habían lanzado durante la mañana varias granadas de gases lacrimógenos [...].

"En ese primer encuentro fue atento y receptivo, dispensándome un trato de particular amistad que sentí desde el primer momento y que iba más allá de la mera cortesía protocolaria. Al igual que yo, parecía tener sus propias expectativas ante la nueva relación, que ahí empezaba, entre el Gobierno mexicano y el que él presidía".

En adelante, el Embajador Corbalá fue testigo de la crisis que el Gobierno chileno comenzaba a sufrir, y de sus intentos por encauzar el orden y continuar con el programa. Próximamente, Salvador Allende debía cumplir con una invitación que el Presidente Echeverría le hiciera durante su reciente estadía en Chile, que se concretó en una visita de Estado, saliendo el 30 de noviembre de 1972

Los presidentes de México y Chile, Luis Echeverría y Salvador Allende, respectivamente,saludan a la multitud en el aeropuerto de Ciudad de México.
Noviembre de 1972. Cortesía Centro de Documentación de la Fundación Salvador Allende.

Salvador Allende en su visita oficial a México.
Cortesía Centro de Documentación de la Fundación Salvador Allende.

en el avión presidencial chileno, acompañado de su esposa, edecanes militares, algunos ministros de su gabinete y del Embajador Gonzalo Martínez Corbalá. El recibimiento en el aeropuerto de Ciudad de México fue multitudinario y después realizó un discurso ante el Congreso de la Unión. Al día siguiente visitó la Universidad de Guadalajara, en el estado mexicano de Jalisco, y en el auditorio que hoy lleva su nombre pronunció uno de sus discursos más destacados, en el que relevó al estudiante en su responsabilidad social ante el país y el Estado, haciendo una clara cita al proceso revolucionario que encabezaba en su país:

"Pero el que es estudiante tiene una obligación porque tiene más posibilidades de comprender los fenómenos económicos y sociales y las realidades del mundo; tiene la obligación de ser un factor dinámico del proceso de cambio, pero sin perder los perfiles, también, de la realidad".

"La revolución no pasa por la universidad, y esto hay que entenderlo; la revolución pasa por las grandes masas; la revolución la hacen los pueblos; la revolución la hacen, esencialmente, los trabajadores".

El retorno de Salvador Allende a Chile tras la gira realizada estuvo cargado de decisiones cruciales en el devenir del proyecto de la vía chilena hacia el socialismo. La situación económica del país se había tornado insostenible, dados los niveles de inflación y el desabastecimiento alimenticio, agravado tras el paro de la producción agrícola de octubre de 1972 y el mercado negro. Comenzaron, además, a desencadenarse nuevas huelgas en distintos sectores industriales, y el 18 de abril de 1973 estalló la huelga de los trabajadores de la mina El Teniente, que se prolongaría por más de dos meses.

Todo este oscuro panorama había sido expuesto y alertado por el Embajador Corbalá al Presidente Echeverría en su última visita a México, en febrero de 1973. Allí se fijó un programa de colaboración que fue presentado al Presidente Allende, con el fin de mejorar la infraestructura económica de Chile. Sin embargo, un caso que activó con extrema urgencia los canales de ayuda de México estuvo relacionado con la escasez de parafina y gasolina. El Embajador Corbalá registró en su libro de anotaciones este hecho:

"El 14 de mayo recibí a los dirigentes de la Empresa Nacional del Petróleo, quienes me manifestaron la necesidad de conseguir urgentemente cerca de 500.000 barriles de gasolina y parafina, ya que sus reservas solamente cubrirían las necesidades hasta el próximo 5 de junio".

El Embajador Corbalá informó de inmediato el mensaje del Gobierno chileno a los funcionaros pertinentes del Gobierno de México:

"El resultado no se hizo esperar. Poco después me llamaba el licenciado Horacio Flores de la Peña, Secretario del Patrimonio Nacional y Presidente del Consejo de Administración de Pemex, requiriéndome algunos datos para proceder a llamar a puerto a los buques tanque *Venustiano Carranza* y *Plan de Ayala*, a efecto de que zarparan a Valparaíso con los combustibles necesarios".

La situación política se agravó y las relaciones con el Ejército no podrían haber sido más difíciles, a pesar del irrestricto apoyo del Gobierno mexicano, que hacía presente su apoyo incluso en el plano cultural.

En el mes de julio de 1973 se exhibió en el Museo Nacional de Bellas Artes la exposición "3 artistas mexicanos contemporáneos", con obras de Guillermo Ceniceros, Esther González y Marcos Huerta.

El viernes 7 de septiembre arribaron a Chile 27 cajas procedentes de México conteniendo una exposición de artesanía mexicana, otra de 500 publicaciones editadas en México y la colección del doctor Carrillo Gil, recientemente adquirida

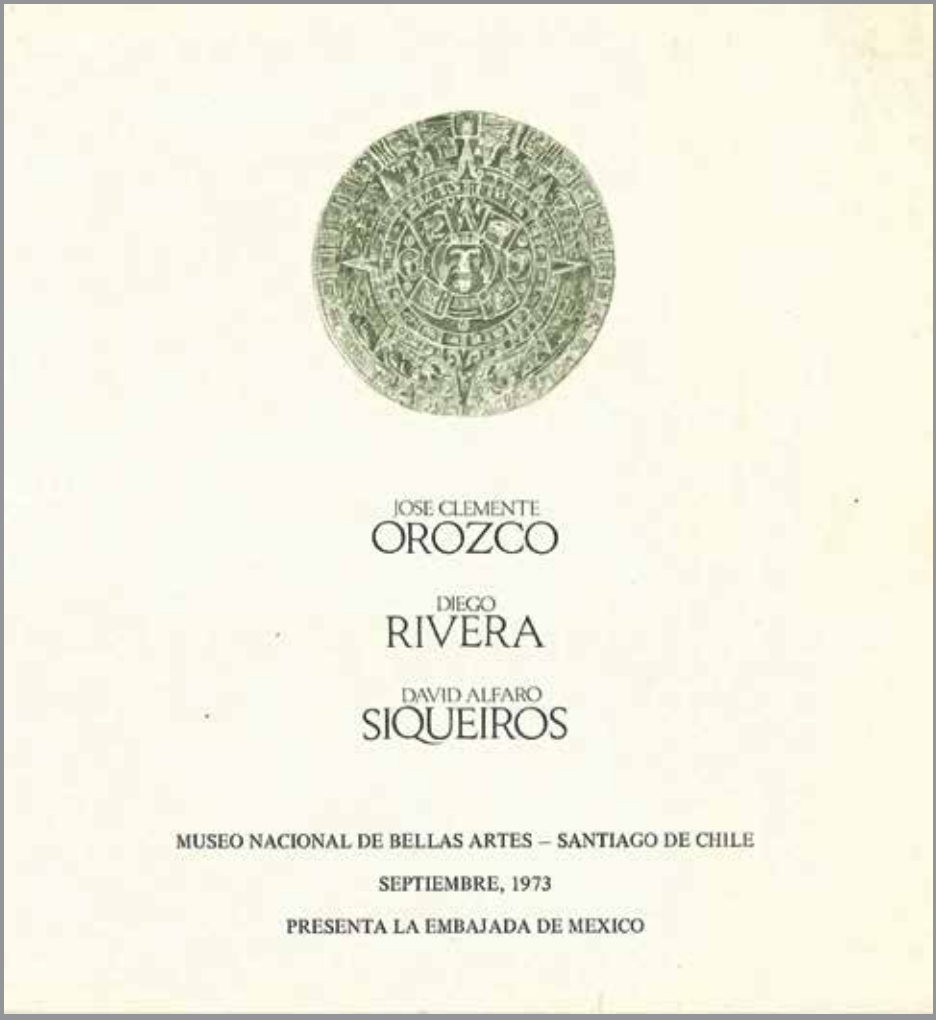
por el Estado de México, custodiadas por Fernando Gamboa, Subdirector Técnico del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura, y Juan Pellicer, Subdirector General de Asuntos Culturales en la Secretaría de Relaciones Exteriores, quienes formarían parte de la Comisión Mixta Chileno-Mexicana que se iniciaría el lunes 10 de septiembre.

Entre el viernes y el lunes 10 de septiembre, Fernando Gamboa trabajó en el Museo Nacional de Bellas Artes en el montaje de las 164 obras de José Clemente Orozco, Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros, junto con las otras exposiciones.

Al mismo tiempo terminaba de imprimirse el catálogo de la exposición, prologado por Pablo Neruda, quien estaba en una fase avanzada del cáncer que lo afectaba.

A pesar de que la colección fue montada en su totalidad y los catálogos fueron impresos, la inauguración jamás pudo llevarse a cabo y solo algunas copias de los catálogos quedaron almacenadas.

El 11 de septiembre, el curador Eduardo Gamboa presenció desde su habitación en el Hotel Carrera el bombardeo de los aviones Hawker Hunter sobre el antiguo palacio presidencial. El golpe de Estado se había iniciado y la exposición cancelado. En adelante, la colección debió retornar a México en un complejo operativo, junto con la familia del fallecido Presidente Allende y otros chilenos a quienes México otorgaría protección y asilo.



Portada del catálogo de la exposición de obras del Museo Carrillo Gil en el Museo Nacional de Bellas Artes de Chile. Cortesía Embajada de México en Chile.

Estos tres grandes figurativos trazaron en un muro o en una tela la figura de una patria, estos tres creadores la recrearon, estos reveladores la revelaron. México les debe figura, creación y revelación. Y México no es tierra de así no más, ni baile especulativo o virreinal: es trágica grandeza, épica serenata, cadencia del corazón más volcánico de nuestro continente. Estos hombres cumplieron el mandamiento de dioses enterrados y de héroes descalzos: su pintura es esencial, geografía, movimiento, tormento y gloria de una nación formidable. Todos ellos pudieron ensimismarse en su excelencia y destreza (como Diego en el brillo cubista), pero los tres prefirieron encarar con todos sus poderes la verdad perecible estableciéndola en su patria como constructores responsables, ligados al destino y a la larga lucha de un pueblo.

Me tocó convivir con ellos y participar de la vida y de la luz de México deslumbrante.

Si me asombraron con su fuerza y su ternura en su patria, aquí verán en la mía el fervor de los chilenos. El fuego de esa pintura que no pueda apagarse sirve también a nuestra circunstancia: necesitamos su telúrica potencia para revelar los poderes de nuestros pueblos.

Y para afirmar la fe y la conciencia del alto destino de nuestra América unida en sus raíces por la tierra, la sangre y la defensa de nuestras esencias.

Estos tres maestros mexicanos nos indican con la responsabilidad de su grandeza la afirmación de una nacionalidad. Y nos enseñan la confianza y la esperanza a través de su pintura atormentada pero victoriosa.

Pablo Neruda

Isla Negra, septiembre 1973

IV
MÉXICO ES LA CASA
1973-1989

Tras el 11 de septiembre de 1973, una de las primeras misiones encomendadas por el Gobierno de Echeverría fue ofrecer asilo a la familia del fallecido Presidente Allende, al poeta Pablo Neruda y rescatar la colección del Museo Carrillo Gil, cuya exposición fue clausurada.

Habiendo realizado las gestiones con los encargados en la Junta Militar de asuntos relativos a las embajadas, el Embajador Corbalá consiguió un salvoconducto que le permitía "trasladar personas a la Embajada de México". El 12 de septiembre, el recorrido en el automóvil de la embajada por la ciudad de Santiago tuvo su primera escala en la casa donde se encontraba Isabel Allende, hija del mandatario, junto con Frida Modak y Nancy Julien de Barrios, ambas colaboradoras cercanas del Presidente. Luego lograron trasladar a la embajada a su hermana Carmen Paz Allende y sus dos hijas. Más tarde fue el turno de doña Hortensia Bussi, viuda del Presidente.

Junto con la familia Allende, en el transcurso de la primera semana posterior al golpe de Estado, cientos de personas acudieron a la residencia del Embajador de México y a la Cancillería para solicitar asilo diplomático.

Distintos relatos coinciden en que en un momento unas cuatrocientas personas, adultos, niños y algunas mujeres embarazadas, se encontraban en la Cancillería y en la residencia. Se hacía lo posible para conseguir el alimento para tantas personas y la convivencia se hacía difícil en tan poco espacio, en especial en la Cancillería, que contaba con cuatro habitaciones, dos baños y una pequeña cocina.

En los primeros días posteriores al golpe de Estado, la embajada no podía establecer comunicación con México para solicitar instrucciones, pues estaban bloqueadas las líneas telefónicas, de télex y el telégrafo, lo que afectaba la capacidad de tomar decisiones.

"Debido a la incomunicación total con México, hasta el viernes 14 por la tarde no tuvimos noticia cierta alguna del exterior, pero en Santiago la situación empeoraba momento a momento. En la banqueta misma de nuestra Cancillería fueron asesinados dos jóvenes que buscaban alcanzar la reja del inmueble para ingresar como asilados. Los mataron por la espalda e indefensos. No portaban arma alguna. Allí dejaron los cadáveres, quizás como escarmiento para otras personas que quisieran asilarse[1].

"En los casos críticos, como el del entonces Diputado Luis Maira, el Embajador tomó una conducta activa; personalmente gestionó su ingreso a la embajada en colaboración con el Cardenal Raúl Silva Henríquez. Maquillado, bigote incipiente, menos peso, otro color de pelo y pantalones de 'pata de elefante',

1. Martínez Corbalá, G. (2008). *Instantes de decisión. Chile, 1972-1973*. Editorial Grijalbo, p. 192.

apostaron a que pasara por hijo del Embajador. Llegó en automóvil, acompañado por el agregado militar de la embajada. –Entramos conversando informalmente, yo venía hablando como mexicano, o sea, como Cantinflas"[2].

El primer contacto con México se produjo por medio del periodista Jacobo Zabludovsky, conversación que fue transmitida directamente en el noticiario *24 Horas* y luego repercutió en otros medios, lo que para el Embajador representaba una buena oportunidad para difundir internacionalmente la grave situación que atravesaba. Más tarde recibió una segunda llamada, esta vez del Secretario de Relaciones Exteriores de México:

"La primera pregunta del Canciller fue: '¿Cuándo salen de Santiago rumbo a México los asilados?', y de inmediato: '¿Está ya protegida la familia del Presidente Allende?'. Contestadas afirmativamente estas preguntas, pasé a informarle acerca de todo lo acontecido en aquellos días"[3].

El día 15 de septiembre aterrizó en el aeropuerto de Pudahuel la esperanza para cientos de chilenos, un DC-9 de Aeroméxico que traía alimentos, medicamentos y dinero, comandado por el Embajador Raúl Valdés, entonces Director del Servicio Exterior Mexicano. El Embajador fue el encargado de conseguir ante la Junta Militar los salvoconductos necesarios para trasladar a las personas en autobuses hacia el aeropuerto. Primero abordaron los asilados que se encontraban en la Cancilleria y que corrían mayor riesgo. Luego recogieron en la residencia a la familia del Presidente Allende: doña Hortensia Bussi, su viuda; sus hijas Carmen Paz e Isabel, sus nietos Gonzalo, Marcia, Carmencita y Salvador y, finalmente, pasaron por el Hotel Carrera, donde estaba la delegación mexicana[4]. Ya había caído la noche sobre Santiago y el toque de queda. En el trayecto hacia el aeropuerto, los embajadores de Perú, Suecia, Guatemala, Israel, la India y la Unión Soviética se sumaron a la escolta.

Tras largas horas de revisión, interrogatorios y escenas de violencia, se embarcaron en el DC-9 todos los asilados, con excepción de Sergio Maurín, Gerente de la Editorial Quimantú, a quien los militares negaron toda posibilidad de salida. El vuelo contemplaba dos paradas; en Lima y Panamá, antes de llegar a México, pero debido a que en el aeropuerto de Pudahuel no se dotó de combustible a la aeronave, tuvieron que descender en la ciudad de Antofagasta para el abastecimiento. Desde los altoparlantes se propinaban amenazas a la tripulación del avión, aumentando la tensión en la aeronave, que solo culminó tras el despegue, cuando el capitán del aparato informó que habían cruzado la frontera con Perú.

"El relajamiento de todos los ocupantes de la nave llegó en el aire. Reímos por primera vez en muchos días. Comenzamos a conversar. Recordamos que en los últimos seis días tan solo habíamos dormido unas cuantas horas. Sentimos, por primera vez en mucho tiempo, hambre. Fue entonces cuando Martínez Corbalá consultó su reloj y tomó el micrófono interior para dar el 'Grito'. Era el 15 de septiembre. Todos coreamos. Una voz, la de la compañera Allende, se escuchó diciendo: 'Viva la patria que nos da la libertad!'. Hubo vivas a Chile. A Luis Echeverría. A Salvador Allende. A Martínez Corbalá. Una y otra vez la voz de la señora Allende se quebró al gritar el nombre de su compañero asesinado. Lloramos. Habíamos ganado la libertad"[5].

El arribo a Ciudad de México estuvo cargado de emoción, fue un caluroso recibimiento por parte del pueblo mexicano y del Presidente Echeverría, quien

2. Díaz Prieto, Gabriela (2002). "Abrir la casa. México y los asilados chilenos". En Pablo Yankelevich (editor). *México país refugio*, p. 268.
3. Martínez Corbalá, G. (2008). *Instantes de decisión. Chile, 1972-1973*. Editorial Grijalbo, p. 194.
4. Misión diplomática encabezada por el Embajador Jesús Cabrera Muñoz Ledo, cuya visita había tenido por objetivo suscribir el Convenio de Cooperación Cultural entre México y Chile.
5. García, León Roberto (1973). *Chile: Una traición al futuro*. México, Editorial Época, p. 198.

acompañado de su mujer esperaban de manera especial a su amiga Hortensia Bussi de Allende. En esas circunstancias, la viuda del Presidente Allende, que vestía el mismo traje con el que logró salir de la residencia de Tomás Moro, dirigió unas palabras al pueblo que los recibía.

En adelante, las operaciónes para sacar de Chile a los asilados continuaron y, en un complejo operativo, pudo rescatarse la colección de obras de caballete de José Clemente Orozco, Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros, que no pudieron ser exhibidas en el Museo Nacional de Bellas Artes. El avión destinado a retornarlas a México tenía además la misión de rescatar a Pablo Neruda, que ya, en estado avanzado de su enfermedad, se encontraba en la Clínica Santa María de Santiago, donde falleció el 23 de septiembre.

Es difícil traducir en cifras los exiliados chilenos que llegaron a México. Se estima que entre el 15 de septiembre de 1973 y el 9 de enero de 1974, los militares entregaron 636 salvoconductos para los asilados en la Embajada de México, cantidad que no incluye a sus familiares, pues por lo general el formulario que debían completar era solicitado solo al "titular asilado" que, en promedio, tenía tres familiares o dependientes económicos.

Hacia abril de 1974 quedaban en la Embajada de México 12 asilados de un grupo de 120 repartidos en distintas embajadas, cuyos salvoconductos eran negados por la Junta Militar por imputarles cargos pendientes con la justicia. En general fueron miembros activos del Gobierno de la Unidad Popular y ahora eran denominados como los "diferidos".

"Para abril, el exilio chileno organizado en el exterior consiguió que se planteara en Europa como uno de los requisitos para conceder la renegociación de la deuda externa chilena, la entrega de los salvoconductos a los 120 diferidos. El Gobierno militar se vio presionado al punto que el Secretario de Relaciones Exteriores de México, Emilio Rabasa, viajó a fines de mayo a Chile a 'negociar' los salvoconductos, y finalmente, el 2 de junio de 1974, un avión trasladó a México al último contingente de asilados"[6].

Si bien en la composición de asilados por el Gobierno de México había una amplia diversidad de chilenos, de distintos sectores sociales y de ocupación, profesionales y no profesionales, en el tiempo mexicanos y chilenos han reconocido que fue en el sector académico donde los chilenos tuvieron una mayor inserción, desarrollo e involucramiento con la sociedad civil mexicana. La oferta laboral en universidades era amplia y desde sus nuevos puestos laborales, muchos exiliados continuaron ligados al quehacer político desde la distancia, armando distintas redes de comunicación. Si bien los principales grupos organizados de exiliados se establecieron en Europa y en particular en Berlín, donde se concentró la mayoría de militantes socialistas, comunistas y sindicalistas, en México se asentaron, además de la viuda y dos hijas del Presidente Allende, Clodomiro Almeyda, que fue Ministro de Relaciones Exteriores de su Gobierno, y Pedro Vuskovic, Ministro de Economía de la UP y ex funcionario de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), institución con sede en Santiago donde se formaron muchos intelectuales mexicanos a través del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (Ilpes) y que durante su estadía en Chile establecieron lazos con investigadores y docentes. Muchos de ellos posteriormente participaron en el Partido Revolucionario Institucional (PRI). Aquello sin duda explica, en parte, la apertura laboral que el ámbito académico representó para los exiliados chilenos en México.

6. Díaz Prieto, Gabriela (2002). "Abrir la casa. México y los asilados chilenos". En Pablo Yankelevich (ed.). *México, país refugio*, p. 273.

Asimismo, su inserción en el ámbito académico, grupos intelectuales y políticos, hizo proliferar una amplia producción editorial. En este sentido vale detenernos en la Casa de Chile, centro de reunión del exilio chileno fundada el 11 de septiembre de 1974, que operaba como una embajada civil para la organización de las campañas solidarias para el pueblo chileno y la denuncia del régimen militar.

En la organización de la Casa de Chile participaban la Secretaría Ejecutiva para América de Solidaridad con el Pueblo de Chile, la Comisión Sindical Chilena en México, el Frente de Mujeres Chilenas en México, el Frente Juvenil Chileno y el Centro de Estudios Militares General Carlos Prats.

Allí se editaba un boletín quincenal llamado *Noticias de Chile*, cuya última edición corresponde al número 236 de abril de 1990. También se editaba, con la colaboración de dirigentes políticos y escritores, el *Informativo de Casa de Chile* y los *Cuadernos Monográficos*.

Otras publicaciónes relacionadas con el exilio de chilenos en México fueron el boletín *Chile informativo*, que también era publicado en La Habana por el Comité Chileno de Solidaridad con la Resistencia Antifacista, *Convergencia*, *Cuadernos*, *El séptimo sueño*, la revista de Izquierda Cristiana y *Límite Sur*, creación del Partido Socialista y Socialdemócrata Latinoamericano. Toda esta abundante producción editorial se debió a la organización de casas editoriales como el Centro de Estudios del Movimiento Obrero Salvador Allende, el Centro de Estudios Latinoamericanos Salvador Allende y la Editorial Nuestro Tiempo.

Frecuentaban reuniones los escritores exiliados Hernán Lavín Cerda, Miguel Donoso Pareja, Roberto Bolaño, que en realidad había vivido su infancia y juventud en México y solo había viajado a Chile en 1973, meses antes del golpe de Estado, y el escritor Poli Délano, hijo del escritor y periodista Luis Enrique Délano, Cónsul de Chile en México en 1940. En el exilio, Poli publicó tres de sus más destacados cuentos; "El dedo en la llaga" (1974), "Sin morir del todo" (1975) y "Dos lagartos en una botella" (1976) y las novelas *En este lugar sagrado* (1977), *Piano bar de solitarios* (1983), *El hombre de la máscara de cuero* (1984) y *El verano del murciélago* (1986). Su obra, y en particular *En este lugar sagrado*, forma parte de la construcción de un cuerpo ficticio articulado en conjunto con otros escritores y artistas del exilio, vinculado a los sucesos del golpe de Estado y la violencia como fuerza humana.

En esta sumatoria de relatos habría que incluir la novela *La guerra interna*, de Volodia Teiltelboim, obra publicada en México en 1979 que, a pesar de circular por distintas vertientes estéticas, pone en práctica fragmentos de relatos realistas basados en el plan y bombardeo del Palacio de La Moneda o la salida del general Leigh.

El cineasta Miguel Littin dirigió en 1975 en el desierto de Chihuaha la película *Actas de Marusia*, basada en la novela homónima de Patricio Manns. En la cinta, trabajadores salitreros de Marusia (Chile, 1907) se rebelan para defender sus derechos. Tras el hallazgo del cadáver de un capataz de la mina Marusia Mining Co., asesinado por un obrero, estalla un conflicto de mayor magnitud. La empresa acude al Ejército y solicita su intervención, iniciando una despiadada persecución. La obra expone de manera clara una dialéctica del movimiento obrero del siglo XX chileno y la represión, así como una reflección sobre el fracaso de

la Unidad Popular y el rol del Ejército en la consumación del golpe de Estado. La película, de amplio presupuesto, fue musicalizada por Mikis Theodorakis y Ángel Parra, músico chileno también exiliado en Europa y en México, cuyo concierto en el Auditorio Nacional de México ante un lleno total dejó un legado de la música popular chilena.

Si bien es posible continuar enumerando la obra que el exilio dejó en México, es importante señalar que el catalizador del dolor y centro de convergencia en la espera del ansiado retorno fue la Casa de Chile. La vuelta a la democracia en Chile llegó cuando chilenos y mexicanos habían conformado familias y había nacido una nueva generación.

Tierra prometida,
tan muerta y lejana,
esperanza trunca,
seis de la mañana.

Tierra prometida,
hermosa muchacha,
tanto te buscamos,
hoy yaces helada.

A la ronda, ronda,
rondaban las balas,
¡qué ronda siniestra!
once en la mañana.

Tierra prometida,
se me quebró el alma,
en vez de promesa
debió ser jurada.

Con cuánta inocencia
cayó esa mañana,
paloma sangrando,
nuestra patria amada[7].

7. "Tierra prometida", de Ángel Parra.

V
NUEVAS RELACIONES

En 1990 se instaló en Chile, por primera desde 1973, una misión diplomática mexicana encabezada por el Embajador Horacio Flores de la Peña, político y economista mexicano, amplio conocedor de Chile y que fue el catalizador del modelo económico desarrollado en el Gobierno de Luis Echeverría.

La tarea de restablecer relaciones implicaba reanudar la trayectoria de acciones de cooperación entre ambos países e instalar en el dominio público el legado artístico que México había entregado a Chile y que, por largos años, había sido relegado.

El objetivo planteado comenzó a materializarse en octubre de 1990, en Ciudad de México, con la firma del Convenio Básico de Cooperación Técnica y Científica y del Convenio de Cooperación Cultural y Educativa entre el Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos y el Gobierno de la República de Chile, considerando "la importancia de sus vínculos históricos y culturales" y reconociendo "los estrechos lazos de amistad que tradicionalmente han unido a sus respectivos pueblos". Se creó para dar seguimiento al convenio la Comisión Mexicano-Chilena de Cooperación Cultural, cuya primera reunión se celebró dos años más tarde, ocasión en que se planteó la necesidad de realizar un proyecto binacional para la conservación y restauración de bienes donados por México a Chile, ya sean obras de arte o edificios de carácter cultural.

En agosto de 1995, al celebrarse la segunda reunión de la Comisión, se analizaron propuestas desplegadas por el Centro Nacional de Conservación y Registro del Patrimonio Artístico Mueble de México y diversos organismos públicos y privados de Chile, entre ellos la Pontificia Universidad Católica de Chile. Si bien se hizo de conocimiento que los murales *Muerte al invasor*, de David Alfaro Siqueiros, y *De México a Chile*, de Xavier Guerrero, ambos ubicados en la Escuela México de la ciudad de Chillán, y *Presencia de América Latina*, de Jorge González Camarena, en la Pinacoteca de la Universidad de Concepción, reportaban leves daños provocados por el correr del tiempo y algunas desafortunadas intervenciones en su capa pictórica, la infraestructura institucional necesaria para protegerlos y restaurarlos aún era insuficiente.

El 20 de mayo de 2004, el Consejo de Monumentos Nacionales de Chile declaró Monumento Histórico los murales de la Escuela México.

Dos años más tarde, el 26 de enero de 2006, en la ciudad de Viña del Mar, se llevó a cabo la firma del Acuerdo de Asociación Estratégica suscrito por los Estados Unidos Mexicanos y la República de Chile, teniendo por objetivo "fortalecer la relación bilateral mediante el establecimiento de una asociación

estratégica en materia política, económica, comercial y de cooperación entre las partes, basada en la reciprocidad, el interés común, la complementariedad y la profundización de sus relaciones en todos los ámbitos de su aplicación".

La definición, coordinación e implementación de las acciones surgidas en el marco del acuerdo estarían a cargo, en el caso de México, de la Secretaría de Relaciones Exteriores, a través de la Unidad de Relaciones Económicas y Cooperación Internacional y de la Dirección General de Cooperación Técnica y Científica, y en el caso de Chile, de la Agencia de Cooperación Internacional (AGCI) del Ministerio de Relaciones Exteriores. Para financiar los proyectos que se definieran a través de la Comisión de Cooperación, se constituyó el Fondo Conjunto de Cooperación México-Chile, con una dotación presupuestaria aportada por ambos países anualmente.

La primera exposición proveniente de México, tras más de treinta años, fue "México, del cuerpo al cosmos", inaugurando con ella, en enero de 2006, el Centro Cultural Palacio La Moneda, edificio proyectado por el arquitecto Cristián Undurraga como parte del Proyecto Bicentenario, que renovó la plaza de la Ciudadanía. Un total de cuarenta museos mexicanos facilitaron 190 piezas de diferentes etapas de la historia de la Mesoamérica. Por su dimensión e historia, tuvo especial resonancia una cabeza olmeca procedente de San Lorenzo, Tenochtitlán, datada en 1500 a.C., de 1,65 metros de altura, 1,36 metros de ancho y 5 toneladas de peso, que había sido expuesta solo una vez con anterioridad en Francia.

Toda esta infraestructura institucional de cooperación entre ambos países decantó la posibilidad de llevar a cabo un proyecto de restauración de los murales de la Escuela México de Chillán. Tras exhaustivos estudios técnicos, se comenzó a ejecutar el proyecto en el marco del Fondo Conjunto Chile-México 2007-2008. La tarea estuvo en manos de los especialistas mexicanos David Oviedo Jiménez, Elena Acosta y Renato Robert Paperetti, del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) de México, quienes trabajaron con un equipo de especialistas chilenos del Centro Nacional de Conservación y Restauración, en la reintegración cromática de las obras, aplicando color en las áreas con pérdida original y en las áreas intervenidas anteriormente con resane.

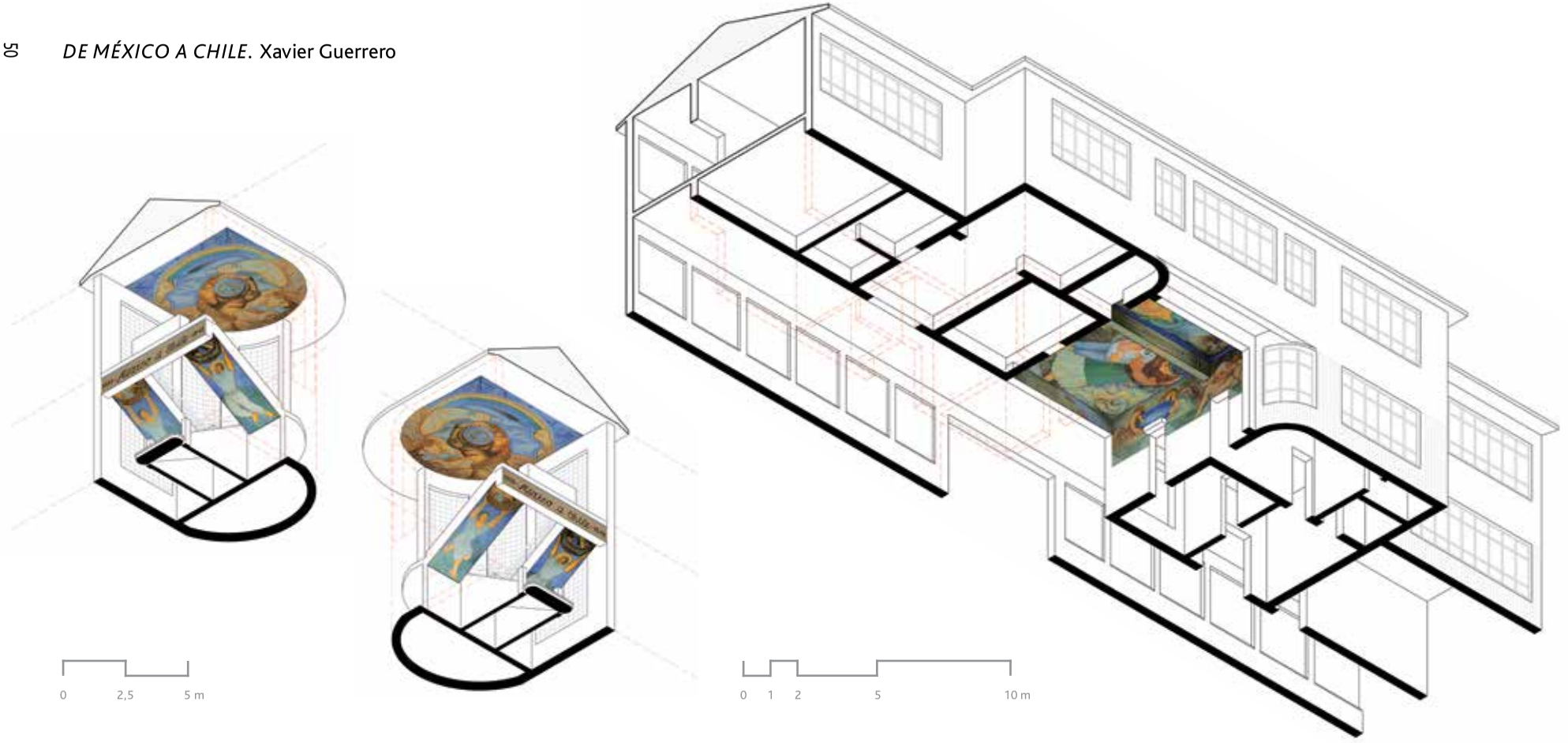
El 21 de noviembre de 2009, tras más de un año de trabajos, finalizó la compleja tarea de restauración de los murales, devolviendo a la comunidad la obra de David Alfaro Siqueiros y de Xavier Guerrero con todo el esplendor cromático concebido sesenta y siete años atrás.

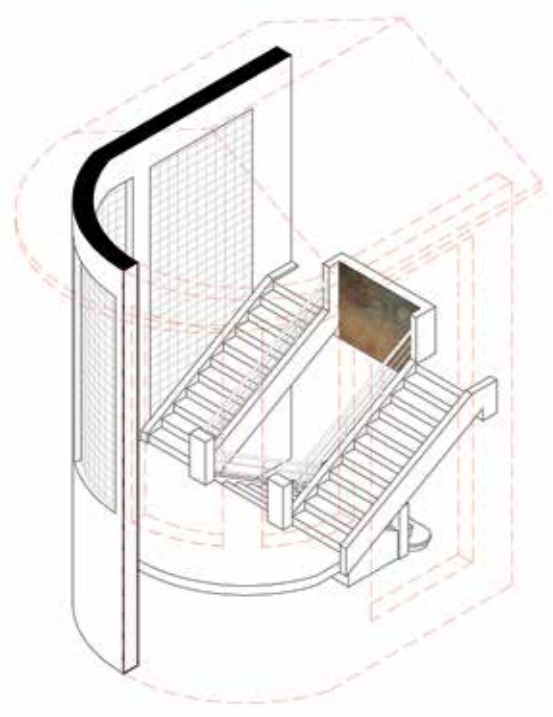
Los murales reinaugurados pudieron ser contemplados solo dos meses. El 27 de febrero de 2010, un fuerte terremoto que azotó gran parte del territorio chileno, dañó gravemente, como nunca antes, el mural *De México a Chile*, de Xavier Guerrero. Gran parte del mural se desprendió del cielo, quedando fragmentado en la escalera que da acceso al segundo nivel, donde se encuentra la Biblioteca Pedro Aguirre Cerda y el mural *Muerte al invasor*, que percibió menores daños, así como *Presencia de América Latina*, en la Pinacoteca de la Universidad de Concepción.

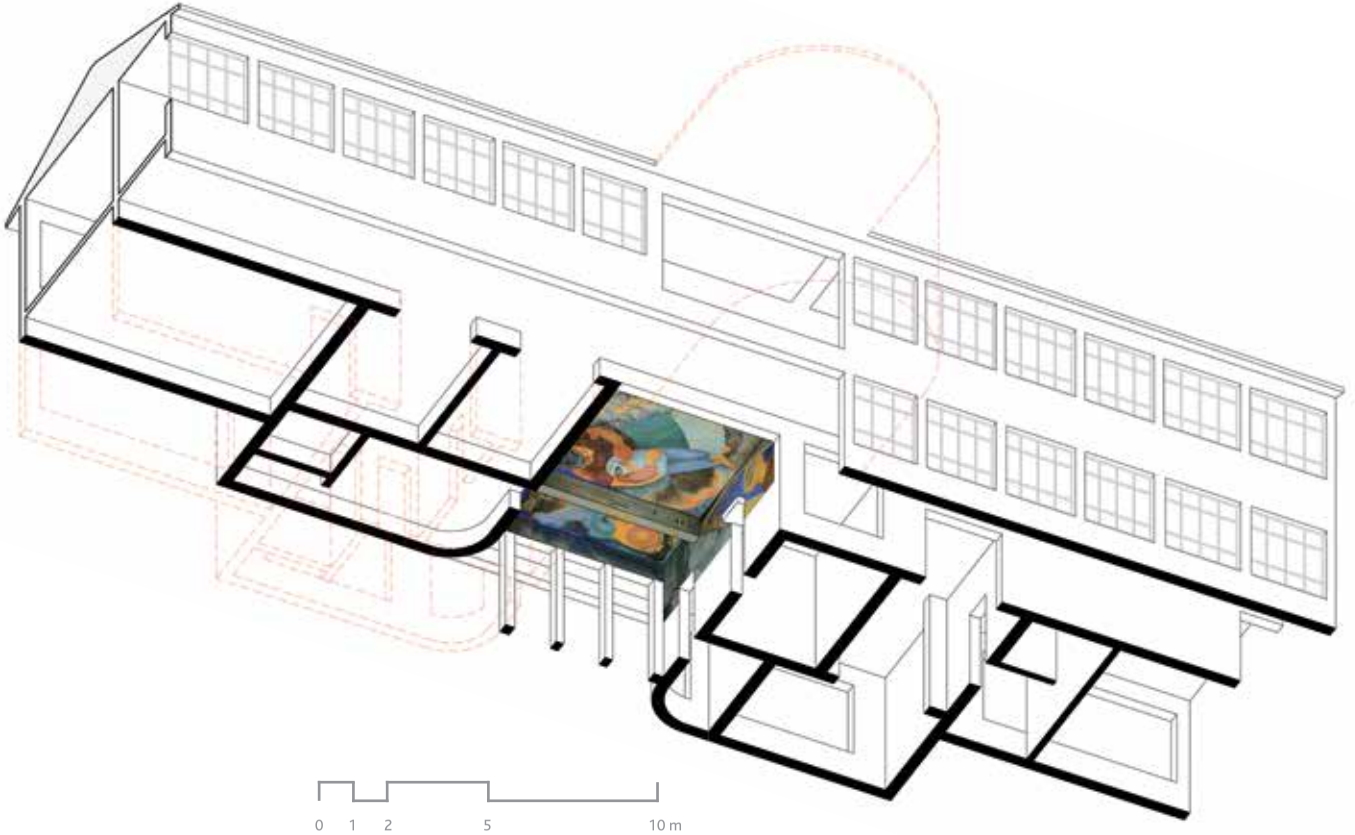
Este último episodio marca el inicio de un proyecto de carácter binacional para recuperar los murales mexicanos, trabajo que ha sido documentado en el libro *Rehabilitación Murales. David Alfaro Siqueiros, Xavier Guerrero, Jorge González Camarena, Chillán Concepción, Chile, Noviembre 2011 Marzo 2013*.

MURALES

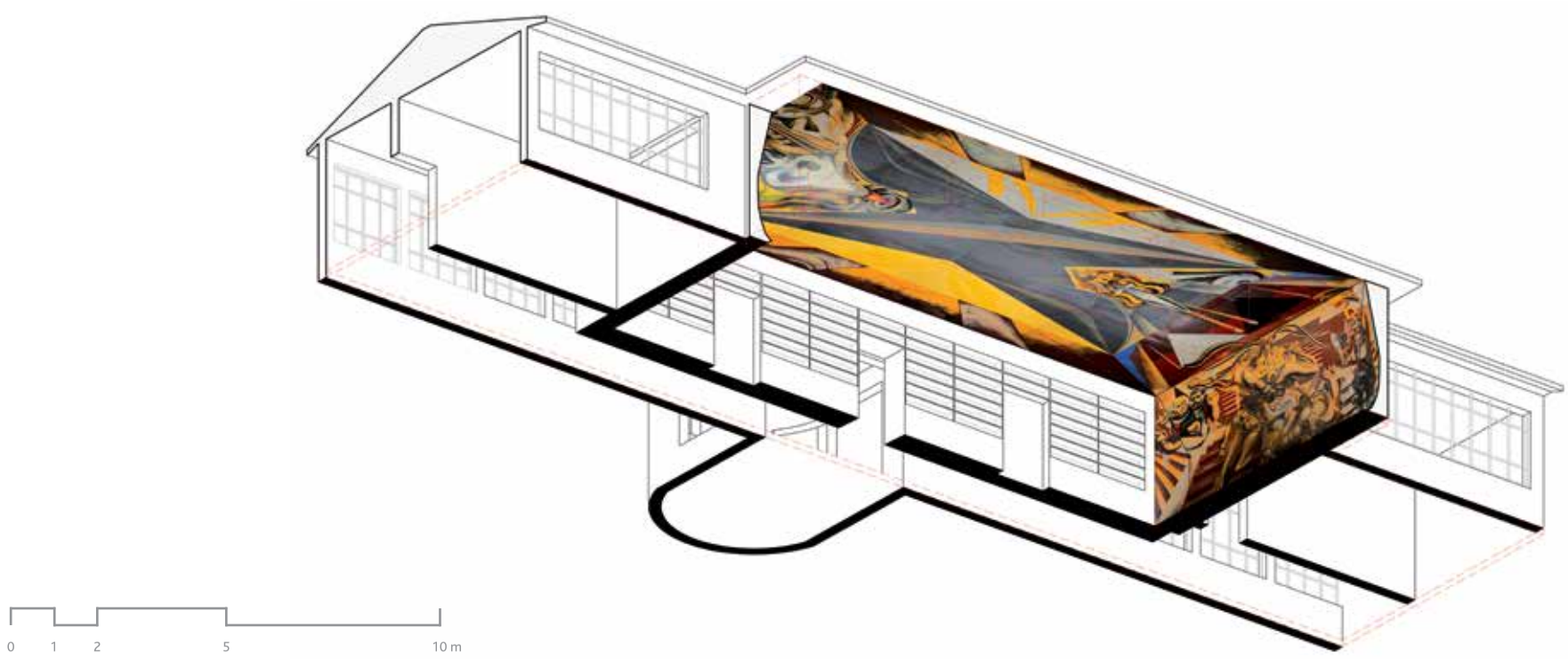
DE MÉXICO A CHILE. Xavier Guerrero

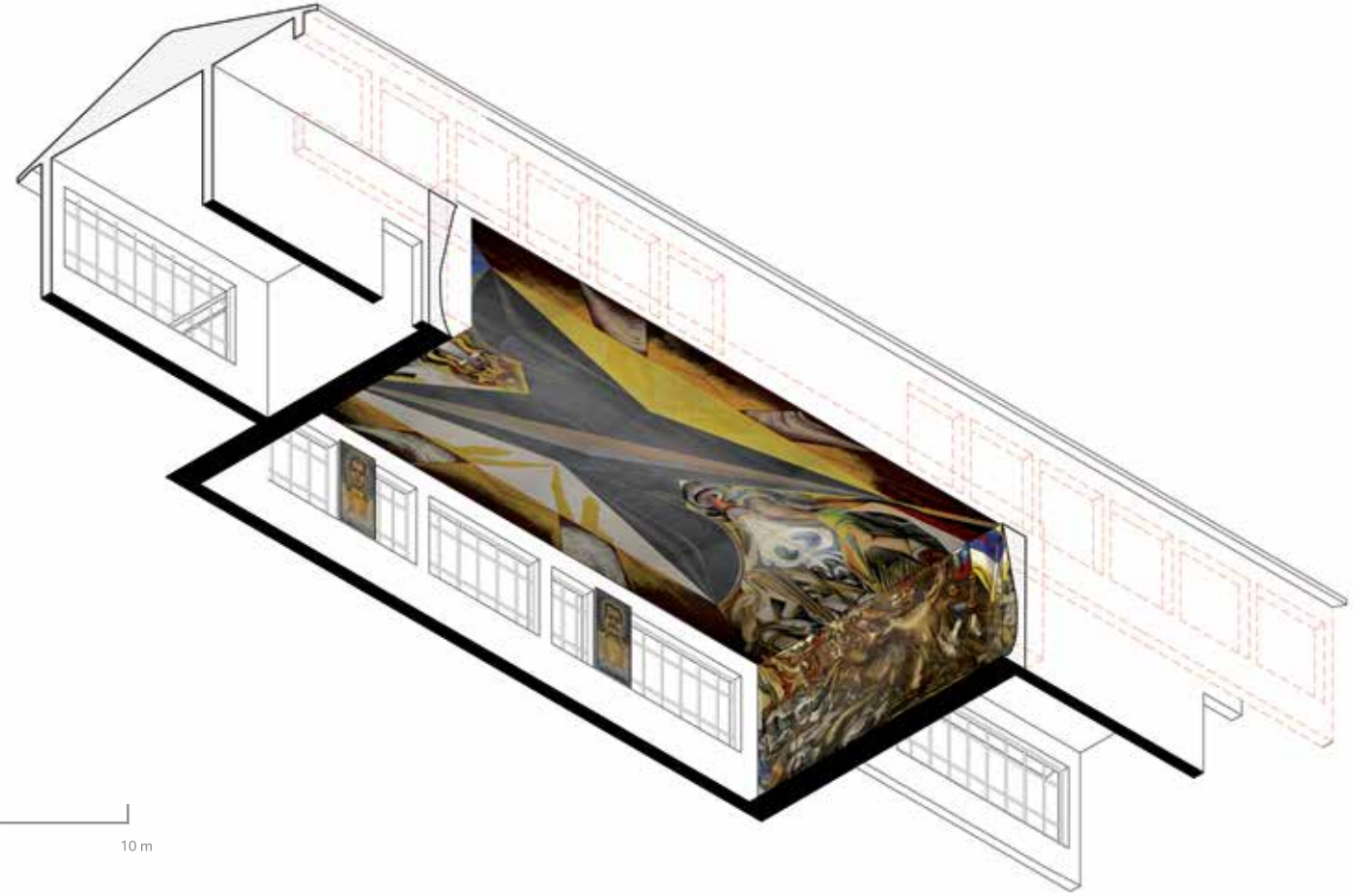



0
2,5
5 m

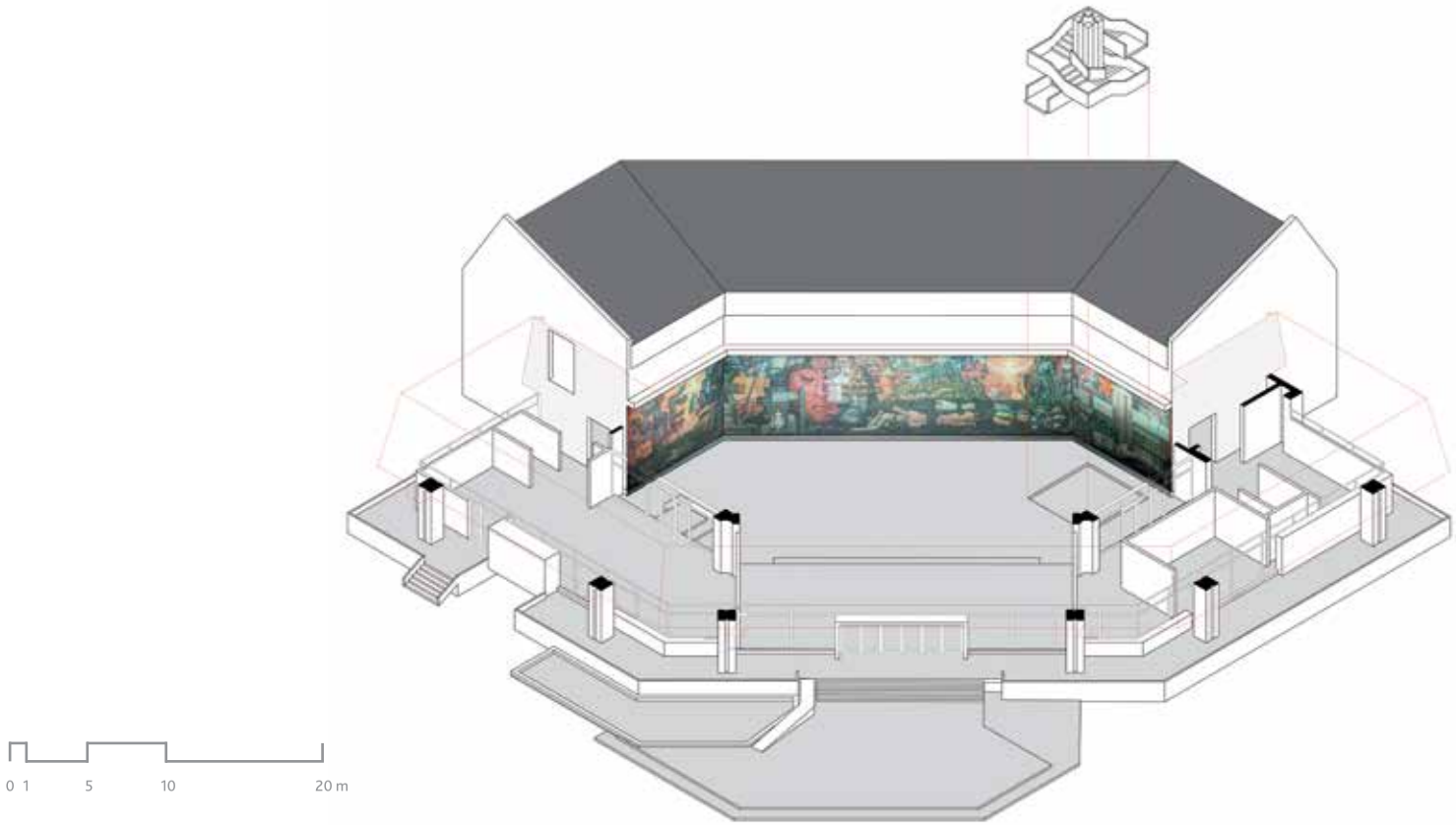

0
1
2
5
10 m

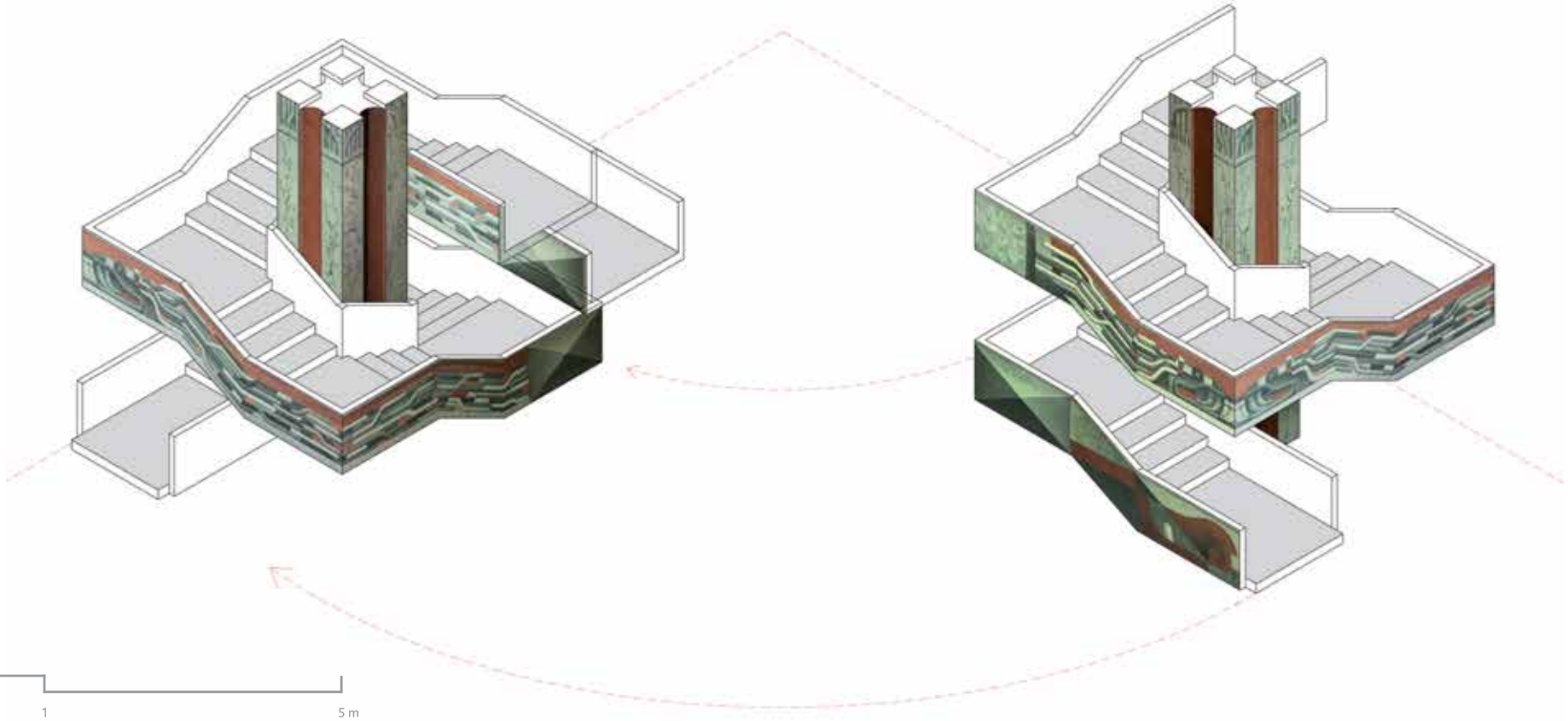
MUERTE AL INVASOR. David Alfaro Siqueiros





0 1 2 5 10 m


0 1
5
10
20 m


0
1
5 m

UN RELATO EN COMÚN

Autor
Bruno Salas

Jorge Daccarett
Director Ejecutivo
Agencia de Cooperación Internacional

Emilio De la Cerda
Secretario Ejecutivo
Consejo de Monumentos Nacionales

Coordinación Editorial
Emilio De la Cerda
Justo Pastor Mellado
María Soledad Silva
Mauricio Sánchez
Bruno Salas
Erika Luque

Concepción visual y diseño gráfico
Vicente Vargas Estudio

Corrección de textos
Antonio Leiva

Dibujos de isométricas
Pedro Correa
Tomás Cortínez

© Consejo de Monumentos Nacionales
Inscripción N° 238321
ISBN 978-956-7953-56-1

Ninguna sección de este libro puede ser reproducida
sin permiso escrito del Consejo de Monumentos Nacionales.
Prohibida su venta.

Impresión: Quad/Graphics Chile S.A.
1ª edición: marzo 2014, Santiago, Chile

Consejo de Monumentos Nacionales
Vicuña Mackenna 84, Providencia. Santiago de Chile
Teléfono: (56-2) 2726 1400
info@monumentos.cl
www.monumentos.cl

Ministerio de Relaciones Exteriores
Gobierno de Chile

SRE
SECRETARÍA DE RELACIONES EXTERIORES

agcichile
AGENCIA DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL

FONDO DE COOPERACIÓN
CHILE MÉXICO

AMEXCID
AGENCIA MEXICANA DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL PARA EL DESARROLLO